

En Madrid.....	10 rs.	27
En las Provincias.....	12	32
En el Extranjero.....	24	64
En las Antillas.....	30	80
En P. P. y P. N.....	400	

Número suelto, un real.

Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, se admitirán remisiones y comunicados a precios convencionales, y anuncios a medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

AÑO I.

MADRID.—Jueves 11 de Agosto de 1870.

NÚM. 153.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

En la Administración y Pórtico de este periódico, calle de la Visitación, núm. 8, cuarto segundo, de la izquierda.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. El de las provincias del propio modo, o por medio de billetes de giro, o de los de correo, y también por letras de exacta realización a favor de la Administración de esta última manera, a bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirá la suscripción en Ultramar.

En París, D. José Belar y Alviñana, 30, rue Chapin.

El importe de las suscripciones que se envían por cualquiera clase de giro, se aplica que se verifica por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de fraude.

LOS SUCECOS DE PARIS.

La situación de París, tal como la describe el Sr. Olózaga en sus telegramas, no habla muy alto en favor de la cordura de los partidos políticos, y demuestra que no comprenden bien las exigencias del verdadero patriotismo. No habíamos de los tumultos en la calle, respecto a los cuales algunos diarios de aquella capital hacen una indicación poco favorable para sus autores y principales agentes; pues han dicho que todo era resultado de la influencia que ha ejercido el oro prusiano, añadiendo que han sido sorprendidos algunos emisarios distribuyendo considerables sumas. Nos limitaremos a lo que presenta un carácter mas grave, por lo mismo que se refiere a quienes con su conducta debieran haber dado ejemplo a las demás: al Cuerpo legislativo, que ha ofrecido un espectáculo sorprendente y diametralmente opuesto a lo que de él se podía esperar.

Apenas reunido en medio de la solemnidad que a su reunión debía prestar y realmente prestaba la inmensa gravedad de la crisis porque atravesaba la nación; cuando se suponía que su primer acto habría sido un voto unánime de confianza al ejército, en quien se depositaba la esperanza de la patria, y otro de gracias por su valor y firmeza en los combates hasta ahora empeñados, y más todavía por no haber desahogado de la salvación de la Francia, a pesar de los desastres experimentados; cuando, en fin, se esperaba que allí todo fuese exclusivamente francés y que desde el principio hasta el fin de la sesión se respirase en una atmósfera de fuego patrio, el Cuerpo legislativo comienza por escenas tumultuosas que obligan al presidente a cubrirse, por recriminaciones disculpables en otras circunstancias; por vehementes apóstrofes injuriosos y acusaciones inmerecidas al emperador, que no pueden dar otro resultado que el de amenazar la fuerza moral del ejército; por pedir la destitución del soberano y proponer que la Cámara asuma todos los poderes; y finalmente, por proponer y obtener la dimisión del ministerio, creando con ello una complicación más sobre las muchas que hoy agreden la situación general de la Francia.

Imposible parece que a tal extremo conduzca la ciega pasión de partido: hoy la causa del emperador y de su dinastía no son nada si no son la causa de la Francia, y la república y cualquiera forma de gobierno se hallarían en idénticas circunstancias si la suerte les hubiera sido adversa en los primeros momentos.

Comprometer esta gran causa por un interés exclusivamente político se consideraría como un gran crimen en cualquiera nación; y este será el modo de ver y de juzgar que en el vecino imperio tengan los verdaderos patriotas y hombres de recto juicio y nobles aspiraciones. Para comenzar pidiendo la abdicación del emperador y la proclamación de la república, que es la situación necesariamente correlativa a aquella petición y suceso, sería preciso demostrar que la causa del emperador es contraria en estos momentos a la causa nacional; y para hacer esa demostración, sería indispensable demostrar al propio tiempo que lo que sustituyese al imperio constituiría la salvación de la Francia.

¿Puede hacerse esa demostración? es demasiada presunción suponer que la victoria ha de preceder siempre al ejército francés y que no ha de tener nunca otra gloria que la del triunfo y no la de una firme y heroica perseverancia en los reveses de la fortuna.

Es demasiada impaciencia querer que el recuerdo de un desastre se borre al día siguiente y aun a las pocas horas con el anuncio de una gran victoria: es desconocer la historia de Francia y de todas las naciones, pretender que se crea que nunca ha sucedido lo que ahora sucede.

FOLLETIN.

LA HERENCIA DEL TIO EN INDIAS

(Continuación.)

—Déjame, dijo la joven, que había ya recobrado su sangre fría; ya ves que puedo salir del paso por mí misma, procura salvar a Clemencia que no sabe nadar.

—Primero a ti, contestó.

Debilitado por la fiebre y por las consecuencias de su herida, Valentin luchaba con trabajo contra la corriente que hubiese arrastrado a Mad. Bartelle si él no la hubiese retenido.

—Déjame, Valentin, le dijo la joven; te pierdes sin salvarme.

En aquel momento llegaron tres makalolos, y les ayudaron a rematar la corriente; por fin, alcanzaron las cañas de la orilla opuesta, y pronto salieron a la orilla exhaustos por la fatiga y la emoción. Los makalolos los dejaron allí, para dirigirse a socorrer a los demás viajeros. Valentin quiso seguirlos, pero las fuerzas le abandonaron y cayó al suelo al primer paso que trató de dar.

Arrojándose sobre Julieta que empezaba a perder el color, y extendió los brazos como una persona que va a perder el sentido; efectivamente, la bella fisonomía de la joven se cubrió de una palidez mortal y sus ojos se cerraron; al ver lo cual, Valentin experimentó una cruel angustia.

Púsose de rodillas al lado de Julieta y la cogió en brazos, tratando de darle calor, estrechándola contra su corazón y cubriendo de ardientes besos las manos y la cara de la joven.

Al fin la joven lanzó un suspiro, abrió los ojos y su mano estrechó débilmente la de Valentin que dió un grito de alegría que resonó en el fondo del corazón de Julieta.

Por último, esta retiró su mano que Valentin mantenía entre las suyas cubriéndola de besos.

es exigir un imposible, aspirar a que nunca haya equivocación al concertar y realizar un vasto plan, en el cual hay que flar una gran parte al azar y a cualquiera circunstancia, que está fuera de la previsión humana: es, por último, además de una injusticia, una falta de tacto, pretender que un general en jefe que ha experimentado en todo ó parte de su ejército un contratiempo ó descalabro, no pueda repararle aprovechando la lección recibida, y que haya de ser separado y puesto en la imposibilidad de volver por su honra y la de la nación. Aun cuando se probase, lo cual sería difícil tal vez, que el emperador hubiese sido la causa principal de los reveses experimentados y de los descuidos ajenos, sería un desacuerdo enorme arrancarle del centro de su ejército, con el cual puede dar un gran día de gloria a la Francia.

Dése, no obstante, por cierto, que el emperador en persona no dirige bien las operaciones de la campaña; ¿estarían mejor dirigidas si se proclamase a la Cámara de los diputados directora suprema de los asuntos de la guerra? Es una grande equivocación suponer que hoy se reproducirían las grandes campañas y los prodigios militares de la primera república: aun cuando Francia pudiese hacer aquel grande esfuerzo, y aun otro mucho mayor, se encontraría con una resistencia, de la cual ni aun ligera sombra sería la que encontró desde 1790 hasta la caída del imperio: Europa no está hoy desprevenida como entonces, y los actuales acontecimientos demuestran cuánto han variado los tiempos y circunstancias. Ahí está la misma Prusia, que no pudo oponer nunca, ni a la república, ni al imperio, mas que ochenta ó noventa mil hombres, y hoy mueve la masa enorme de un millón de soldados. Hoy los pequeños Estados de la antigua Alemania, entonces tan fáciles de dividir y absorber, y que proporcionaban al imperio francés el contingente de sus tropas, constituyen una sola nación, que envía todos sus ejércitos fundidos en uno, contra la Francia. Hoy Austria y Rusia no son lo que eran a últimos del siglo pasado y principios del presente, y disponen de ejércitos colosales y de medios poderosos de ataque y de defensa. La república, guerrera é invasora, se estrellaría ante una resistencia invencible y submergiría sepultada bajo el peso de tres millones de soldados extranjeros.

Es, pues un delirio pensar en los triunfos históricos de la república y creer que proclamarla en Francia sea la salvación en la gran crisis que está atravesando. Y siendo así, ¿cómo se pretende derribar el imperio en los momentos en que sólo él puede salvar la situación? Si hoy ó mañana, en medio de la mayor efervescencia de los republicanos de París, anuncia a la Francia un gran triunfo sobre los prusianos y los obliga a repasar la frontera y avanza hasta el Rhin, ¿qué dirán los republicanos ante la explosión de la alegría nacional? ¿Dónde estará la razón que les haya asistido para pedir su destitución?

La caída del ministerio Ollivier habrá podido satisfacer el amor propio de los republicanos, por el triunfo que con ella han obtenido sobre la política imperial; pero en nuestro concepto ha sido una falta: un diputado francés ha dicho en la tempestuosa sesión que ha producido aquel suceso, que no era mas que el principio de la revolución. Es una gran verdad, porque si algo puede resultar no ha de ser mas que disturbios, favorables a los revolucionarios, mas no a la causa nacional. ¿Era ese ministerio un obstáculo para los triunfos sobre los prusianos? Si no lo era ni nada podía hacer mas que acudir como acudía a las exigencias de la situación, proveyendo a la subsistencia y fomento del ejército y a la defensa del país, ¿por qué se le ha obligado a dejar su puesto?

Los partidos extremos no han podido perdo-

narle su famosa ley del silencio, y a la primera ocasión se han vengado. No queremos juzgarle severamente, ni menos ocuparnos de algunos de sus últimos actos, que no merecen nuestra modesta aprobación por mas que hayan sido impulsados por la mejor intención: no queremos poner de relieve las consecuencias de su política: únicamente haremos notar que todo su afán fué dar excesiva preponderancia al parlamento; que de él quiso recibir su vida y que de él ha recibido la muerte.

El conde de Palikao es la personificación de la anterior política imperial: todavía no sabemos si habrá ó no constituido ministerio: esperamos las noticias de hoy, que pueden hacer que varíe por completo el aspecto de las cosas.

SITUACION DE LA FRANCIA.

La Francia se halla en un conflicto, en él apela al juicio de la Europa, a la sabiduría de los gobiernos y de los pueblos. No vamos ahora a analizar el documento a que aludimos y cuya publicación juzgamos inoportuna, impolítica y contraproducente al objeto mismo que se proponía el gobierno. Su desgracia actual no es merecida, no reconoce por causa ni la ambición, ni la forma especial de su gobierno. La cuestión es nacional; no es del imperio, por mas que otra cosa quieran suponer los enemigos de Napoleon ó de la forma monárquica.

La cuestión es nacional; es de fronteras. Los límites de la Francia la fueron impuestos en 1815 después de rendida por la alianza de todos los pueblos de Europa; desde entonces quedó encerrada en un círculo de hierro.

Por el Piamonte podía el Austria llegar al Rhodano, sin pisar otro terreno que el de la confederación. A pesar de la neutralidad de la Suiza era dable a aquella potencia, en unión con la Baviera y el Wurtemberg y a partir del lago de Constanza, pasar el Rhin por debajo de Basilea y dirigirse a Belfort, uno de los puntos mas vulnerables de la Francia, sin pisar tampoco otros territorios que los de la Confederación germánica.

Desde Basilea a Lauterbourg es cierto que se dejó a la Francia acceso hasta el Rhin, pero con la interdicción de la orilla derecha del río, sin dejar en ella a la Francia ni una plaza, ni aun una cabeza de puente.

Los límites asignados desde Lauterbourg al mar son bien conocidos: primero la provincia bávara del Rhin, luego la Prusia renana, después, hasta el mar, la Holanda.

El punto mas vulnerable para la Francia en esta estensa frontera, toda abierta a las armas de la Confederación, era sin duda el triángulo formado por la confluencia de los rios Sambre y Mosa, en cuya base se halla Rocroy, a 40 leguas de París, es decir del corazón de la Francia.

No es menos atendible la organización dada a la Confederación como resultado de estas fronteras. La Holanda, en inmediato contacto con la Francia, podía ser protegida en ciertos casos por la misma Inglaterra. La Prusia, la Baviera y el Austria pusieron gran cuidado en retirarse al interior del continente, interponiendo entre ellos y la Francia el Piamonte, la Confederación Suiza y los pequeños Estados de la Confederación alemana, precedidos por las dos provincias rhinianas.

Si nos fijamos en la parte de frontera comprendida entre el Luxemburgo y el Rhin, la organización no podía ser mas estratégica: primero las dos provincias del Rhin conterminadas a manera de una gran cabeza de puente, luego el Rhin con su cordon de plazas fuertes que lo dominan completamente, y por último, la estensa zona de los pequeños Estados de la Confederación,

en ella una crisis que debía ser la última.

III.

Salvada por Ricardo Overon y por dos makalolos, que habían venido en ayuda del joven inglés, Clemencia, que aun se sentía débil para andar, estaba echada en un lecho de cañas al lado de su cuñada, teniendo entre sus manos una de la moribunda, cuyas miradas parecía que buscaban a alguien.

Al ver a Julieta arrojarse a un lado y estrechar la contra su corazón, Genoveva hizo un movimiento de satisfacción. La proximidad de la muerte había ya modificado su carácter egoísta y celoso. En el momento de abandonar la vida parecía que su alma se había iluminado, y que comprendía por primera vez toda la bondad y la valiente adhesión de su prima. Mientras que la moribunda estaba haciendo vanos esfuerzos para dirigirse a la palabra, un hombre con el traje de los misioneros católicos, seguido de muchos salvajes llegó al lado de los viajeros, a quienes saludó en inglés preguntándoles con bondad acerca de su situación. En seguida como dijo que entendía algo de medicina, se apresuró a examinar el estado de Genoveva y por mas que tratase de ocultar sus impresiones, la expresión de su fisonomía le hizo traicion.

—¿Estoy perdida, es verdad? dijo la enferma en voz casi ininteligible.

El misionero no contestó.

—Decídme la verdad, añadió la enferma. Sufró tanto que la muerte será para mí un consuelo.

—Creo que es tiempo que os reconciliéis con Dios, señora, replicó el recién llegado.

—¿Sois misionero?

—Sí señora, y portugués. Hace ya tres años que salí de Quilimabá para habitar entre los salvajes.

Genoveva hizo seña a todos de que se alejasen y quedó sola con el misionero. Cuando hubo cumplido con los deberes de cristiana y hubo recibido los consuelos que la religión católica prodiga a la cabecera de los moribundos; Md. Martigné llamó a todos los compañeros de viaje y con voz débil y entrecortada les dirigió individualmente la palabra.

—Julieta, dijo a su prima que sollozaba repetidas

que estendiéndose desde el mar del Norte hasta el Mediterráneo, sin mas interrupción que la Suiza, podía ser un gran campo de batalla, donde se ventilasen en último término cuestiones ulteriores, sin que la guerra llegase a los verdaderos territorios de la Pruia, de la Baviera y del Austria, y a cuya espalda aun apareciera la Rusia.

Estos eran y casi son en el día los precedentes para la Francia desde 1815, y con tales premisas no es razonable afirmar que no es cuestión nacional todo acto que tienda a sacarle de ese estado.

Luis Felipe logró emancipar la Bélgica de la Holanda, interponiendo este nuevo estado neutral, que salva en el día la frontera Norte de la Francia, casi hasta el Mosela, pero sin que pudiera darle, ni las bocas del Escalda, ni el Luxemburgo que quedaron por la Holanda.

A pesar de esta ventaja indudable, la Francia se vio en la necesidad de fortificar a Lyon y París, para tener siquiera dos plazas de depósito centrales, ó lo que es lo mismo, vestir el peto y la cimera para tener tiempo de manejar los brazos, a la vez que se veía obligada a mantenerse completamente armada, como una comarca puesta en estado de sitio, por hallarse bloqueada.

En este estado de cosas no puede objetarse a la Francia que haya pugnado sin descanso por librarse de los enormes gastos que desde 1815 se ha visto obligada a hacer en armamentos y defensas, cuando no podía llegar a punto de un desarme sin obtener verdaderas fronteras, a riesgo de quedar en la primera contienda, a merced de sus vecinos coaligados.

Napoleon III, prescindiendo del enanche que facilitó a la Italia, ha dotado a la Francia, prologando su verdadera política nacional, con los territorios de Niza y de Saboya, de su límite natural, llevando la frontera del Rodano a las crestas de los Alpes; quedando en cierto modo tranquila por este lado.

Ahora bien, después que Prusia ha roto la Confederación germánica, chocando fieramente con Dinamarca y el Austria, engrandeciéndose por la absorción de los pequeños Estados. ¿Podrá decirse que la Francia comete un acto injustificado y que no tiene precedentes al querer, buscando el equilibrio, arrancar a la Baviera y la Prusia las provincias avanzadas, llevando al Rhin sus fronteras? y sobre todo, ¿podrá proclamarse que la guerra actual es hija única de la ambición del imperio y no una cuestión nacional de la Francia?

Las armas prusianas están victoriosas y pisan el territorio francés, solo al efecto de los primeros choques parciales. Todo el poder de la Francia humillado desde los primeros momentos? ¿no es este el resultado que no era difícil prever atendido el estado de sus fronteras por el lado que han sido invadidas? ¿no demuestra esto la conveniencia que resultaría a la Francia de colocarse en otra situación menos desventajosa y precaria en la previsión de evitar continuos desastres, y en la necesidad que siente de no invertir las riquezas en formidables armamentos manteniéndose en estado perenne de guerra ó de defensa?

No es pues el imperio, es la Francia por sus intereses mas preciosos la que se halla empeñada en una lucha sangrienta: en ella como un solo hombre debe emplear todas las fuerzas haciendo a la vez justicia al imperio que en interés de la Francia ha emprendido una guerra de cuyo éxito depende su grandeza é importancia futura.

LA AMNISTIA.

Por fin el ministerio se decidió a publicar la tan decantada amnistía, medida que pierde mucho de su importancia en el terreno de los buenos principios de gobierno por la ocasión en que tiene lugar.

veces, he sido injusta contigo. Hoy me reconvengo por haberte pagado tan mal tu complacencia, tu dulzura y tu adhesión por todos nosotros.—Dime que me perdonas.

Md. Bartelle estaba demasiado conmovida para responder, pero estrechó a la enferma entre sus brazos y en los labios de Genoveva fue donde los suyos expresaron el perdón solicitado. La viuda reunió en sus manos las de Clemencia y las de Julieta, y las estrechó contra su corazón, tendiendo fija la vista en el crucifijo que el padre Antonio le presentaba. Algunos minutos después Genoveva exhaló su último suspiro.

A pesar de su cansancio y del estado de abatimiento físico en que se encontraba Valentin, Overon y Saviniano, asistidos por José Farcel y otros dos criados tomaron los extremos del rústico féretro que se había preparado para transportar el cadáver hasta la aldea.

En ese país de fuego, en que el sol lo devora todo, la descomposición se verifica con una escases rapidez, y así fue preciso enterrar a Genoveva en el mismo día de su muerte. Su tumba fué cubierta de piedras, entre las que pusieron una cruz de madera, que los salvajes se ofrecieron a respetar y a mantener en su puesto.

Estos salvajes pertenecían a la tribu de los babilmés. Sus vestidos eran de las mas primitivas, componiéndose solo de una especie de delantal de piel de siete ó ocho palgas de largo a lo sumo. En cuanto a las mujeres, una concha pasada a través del labio superior, el cual agrandaba de una manera enorme, las distinguía horriblemente.

Su jefe, llamado S. koran, tenía las mayores consideraciones con D. Antonio, por lo tanto los babilmés mostraron gran benevolencia con los viajeros, a los cuales trajeron sorgo, maíz, harina, batatas dulces y varias frutas.

En aquel sitio, como en todo el camino, les hablaron del doctor Livingstone, cuyos viajes é importantes descubrimientos conoce ahora la Europa entera. Había atravesado este país dos años antes, y había dejado una reputación tan grande y merecida de benevo-

¿Quién va a utilizar la amnistía? los republicanos únicamente, y la razón es muy sencilla; moderado, no hay ninguno que esté alejado de su patria por condena gubernativa ni judicial. Justamente, la libertad que disfruta España toda es la que no les permite regresar a su país para gozar de tanta felicidad.

Carlistas, son muy pocos los que se hayan espatriado, y esos pocos creemos que tampoco querían participar de la dicha con que les brinda el gobierno, y mucho menos en las presentes circunstancias, en que todo hace presumir que a los partidarios del duque de Madrid y al gran partido moderado-conservador de España le aguardan, si Dios no lo remedia, momentos de amargura, ó cuando menos de grandes dudas y de repetida intranquilidad. ¿A qué otros, pues, alcanza la amnistía? A nadie mas, repetimos, que a los republicanos, que en gran número estaban forzadamente alejados de su patria por los sucesos de Cádiz, Málaga, Barcelona, Valls y Valencia.

Demostrado que solo conviene la amnistía a los republicanos, el momento para concederla no puede ser ni mas inoportuno ni mas impolítico, a no ser que sea cierto, como se asegura, que parte del ministerio, con el general Prim a la cabeza, está dispuesta a pasarse a los republicanos en el instante en que los acontecimientos que pueden tener lugar en París ó a orillas del Rhin no sean favorables a la causa del imperio.

Prescindiendo del interés particular que el general Prim y consortes tengan ahora para inclinarse a la república, es indudable que el momento para otorgar la amnistía no puede ser mas inoportuno y mas impolítico.

Es inoportuno en el conde de Reus y demás compañeros, porque haciendo abstracción de que los beneficiados por dicha medida han de ser los primeros a no estimarla en el justo precio en que en circunstancias normales la considerarían, es indudable que otorgar una amnistía a los republicanos, por un gobierno que ha defendido fieramente las excelencias de la monarquía, en momentos en que se teme en que ese partido puede crear obstáculos graves, y tal vez hasta decisivos a los principios proclamados y a la marcha seguida por el gobierno, revela no solo inoportunidad, sino una insigne torpeza ó una increíble debilidad, si es que no encontrara disculpa en los proyectos que, como hemos dicho, se atribuyen ahora al conde de Reus.

Es impolítica esa medida, por qué en las circunstancias actuales de Francia y de nuestro país no es prudente ni político fomentar en España ciertas tendencias cuyos efectos pueden llegar y llegarían muy fácilmente al vecino imperio y este tomar el desquite en su día, como justo desagravio a la aviesa conducta observada por el gobierno español, en momentos tan graves y solemnes para el imperio.

La circunstancia obligatoria de hacer jurar la Constitución a los militares que quieran volver a España, tiene mucho de hipocrita ó de despotica: ¿y los militares que renuncien sus empleos cualquiera que sea su graduación, porque no han de regresar a su país hoy tan lleno de ilimitadas libertades sin exigir de ellos aquel juramento, puesto que quedan reducidos a la condición de cualquiera otro ciudadano?

La amnistía para que sea tan lata como suponen los órganos del gobierno, creemos que alcanzará a los pusioneros militares que sin causa ni motivo se encuentran de reemplazo en Canarias, debido exclusivamente a la voluntad ó al capricho del general Prim; pues de lo contrario, sería un infame sarcasmo respecto de aquellos decantados y dignos militares.

Si la revolución de Setiembre necesitase que se le formara un proceso para demostrar los grandes males que ha traído al país, bastarían para

lencia y de lealtad, que redundaba en provecho de los europeos que tenían que seguir el mismo camino que este hombre respetable.

Jamás, hasta entonces, habían comprendido Valentin y sus compañeros la favorable influencia de un hombre de bien, como lo comprendieron al ver la estimación con que los salvajes hablaban, aquellos pobres salvajes del doctor Livingstone y del padre Antonio.

Este último se apresuró a prodigar a los europeos todas atenciones y cuidados de que podía disponer. Refirióles que moraba entre los babilmés hacia dos años y que tenía intención de dirigirse hacia el Norte. También les advirtió de los peligros que tenían que correr por parte de los salvajes que habitaban las orillas del Laongona.

—He querido establecerme entre ellos, les dijo, pero me he visto obligado a retirarme de aquel país inhospitalario al cabo de tres días. Su jefe Mbourensem tiene, sin embargo, en su corte un europeo, un compatriota vuestro, un francés, me ha parecido, pero al que no me han permitido hablar. Este desgraciado anciano tiene ahora el aspecto de un verdadero salvaje y la debilidad de su razón es probablemente la sola causa que les ha impedido asesinarlo.

Haciendo preguntas el padre Antonio acerca de este Europeo, que según los informes que habían adquirido anteriormente, suponían con razón que no era otro que su tío Gaspar Noveau, nuestros viajeros relataron a su vez al misionero cuál era el objeto de su viaje. Julieta le preguntó además, si en el curso de sus escursiones no había oído hablar de un francés llamado Bartelle.

—Trais a mi memoria un triste recuerdo, contestó el misionero. Efectivamente, me he encontrado con un francés de ese nombre que se hacia la mar M. Proenier, pero el que pocos momentos antes de su muerte, me entregó una carta para su esposa diciéndome...

—Antes de su muerte? exclamó Julieta, mirando...

—¿Vuestro marido, señora?

(Se continuará).

ello los documentos oficiales que á cada paso salen de los centros gubernamentales escritos y firmados por los principales corifeos de la revolución.

De ello tenemos un ejemplo que no admite contradicción en el primer párrafo con que encabeza el presidente del Consejo de ministros la exposición del decreto de amnistía. Dice así dicho párrafo:

«Señor: Conspiraciones descubiertas, sediciones dominadas, rebeliones prevenidas con la vigilancia ó sofocadas con la fuerza, han alzado sucesivamente del territorio nacional, parte por temor del merecido castigo, parte por conmutación de penas más duras, á una multitud de españoles que hoy espían en tierra extraña los atentados cometidos contra la soberanía de las Cortes y contra las instituciones de la patria.»

Si quisiéramos otro ejemplo, fácil sería encontrarlo con solo recordar á nuestros lectores la célebre orden dictada por el ministerio de Fomento sobre el servicio de la estadística y de las dificultades, con este tropiezo en las provincias. Pero este trabajo no tiene ya objeto, porque el proceso y el fallo de la revolución, están ya en la conciencia de todos los españoles.

Como siempre, el gobierno descarga toda su ira y todo su odio contra las administraciones pasadas, haciéndoles cargos tan injustos como falsos, y admitiendo como verdades inconcusas suposiciones enteramente gratuitas, nacidas de la mas completa ignorancia pues no queremos creer que sean de una refinada mala fe.

Este proceder no nos extraña ni sorprende, porque ya estamos acostumbrados á que ese sea el sistema constante á que apela el gobierno cuando forzadamente tiene que exhibir sus propias faltas y sus grandes errores.

Como principio humanitario, claro es que las amnistías son siempre aceptas á los ojos de la generalidad, y nosotros no nos escluimos de esa regla ni aun en el caso presente; pero los gobiernos tienen deberes sagrados que cumplir imperiosamente, aunque para ello tengan á veces que dar tortura á sus mas naturales sentimientos.

La *Política*, en un artículo que publica ayer y nosotros insertamos en la sección de «Revista de la Prensa» del presente número, quiere mortificar á cierto elemento de la revolución ex-republicana, pero que ha admitido la forma monárquica, y á los progresistas por el intento que se le supone de pasarse con armas y bagajes al campo de la república, y dice muy formal como si la unión no hubiese roto nunca un plato:

«Pero la verdad es que si el plan es cierto, si la falange setembrista va de nuevo á desgranarse y á llevar poderoso contingente al republicanismo; los conversos y los arrepentidos que formen ese contingente, tienen que acometer gran trabajo y árdua empresa para convencer al partido republicano de la sinceridad de sus intenciones y de la conveniencia que les brinda su repentino consorcio. ¿Qué palabra de honor será bastante para probar á los republicanos que pueden contar mucho tiempo con el arrepentimiento de sus nuevos auxiliares? ¿Qué protesta será bastante á desterrar del ánimo de los Figueras, Castellers, Margalies y Orensas la sospecha de ver mañana reverdecir el instituto monárquico de los republicanos del día siguiente? ¿Cuántos Monks llevará á su seno la proyectada evolución? ¿Qué valor y qué nueva fuerza dará ese contingente al partido republicano en la opinión del país?»

La *Política* tiene mucha razón en lo que dice; pero sus palabras son mas aplicables aun á ella propia. No parece sino que ha sido objeto de esos mismos cargos, y que no pudiéndolos contestar se quiere quitar el peso echándolo sobre sus hermanos en Setiembre.

Todos sois unos, caro colega, absolutamente todos; y en cuestión de apostasías, vosotros los peores, que sin fé en ningún principio político, sin lealtad á ninguna bandera, habeis ido espiando en todos los campos, y así os aliáis con los que habeis fusilado, como os sublevais contra quien os ha colmado de beneficios, y vosotros habeis adulado bajamente.

¿Por qué no han de hacer los demás lo que ha sido norma de vuestra conducta? ¿Y con qué derecho les increpáis? Decidnos á vuestra vez, ¿qué palabra de honor será bastante para probar á nadie que podrá contar mucho tiempo con vuestro arrepentimiento? ¿Qué protesta vuestra será bastante á desterrar del ánimo de nadie la sospecha de ver mañana reverdecir los instintos que siempre habeis demostrado? ¿Quién puede fiar en vosotros?

Los unionistas tienen una frescura de que no hay ejemplo.

El *Pueblo* dice que en la reunión de la comisión de Cortes se habló de república y de la posibilidad de que se estableciese en España.

Dice un periódico de anoche: «Hoy han estado á cumplimentar al regente los subsecretarios de los ministerios, las autoridades de Madrid y otros muchos altos funcionarios y personajes políticos importantes.»

Pues así regente lo han de ir á cumplimentar todas las semanas los subsecretarios de los ministerios, las autoridades de Madrid y muchos altos funcionarios, en vez de un día de huelga habrá dos cada semana para estos señores.

A la comida con que anoche obsequió el general Prim á la embajada china, estuvieron invitados á mas de los ministros, los directores de las armas y las primeras autoridades de Madrid.

Parece que la dilación que ha tenido este convite ha consistido no en haberse encontrado en Madrid ni en España algunas de las viandas que habian de servir en este banquete, y cuyo *menú* publicamos oportunamente.

Dice La *Correspondencia*: «Cualquiera que sea el giro que tome la política en España, el gobierno no se detendrá en la senda de la libertad en sus resoluciones; y procurará evitar toda tendencia reaccionaria.»

A la verdad que no hemos podido descifrar el logogrifo que encierran las anteriores líneas, pues hablar en estos momentos de reaccion, cuando todo parece indicar que se va á seguir un camino diametralmente opuesto, nos parece que no tiene otro objeto que ir preparando al público para los acontecimientos que aquí puedan tener lugar dadas ciertas eventualidades.

Parece que por el ministerio de Estado se con-

tará en breve á la nota del Gabinete de Washington sobre devolución de bienes á los cubanos que sean ciudadanos de los Estados Unidos.

Hé aquí el extraordinario que ayer ha publicado *La Igualdad*:

«El pueblo de París es dueño de toda la capital, menos de algunos edificios del Estado, de las Tullerías y del Cuerpo legislativo.»

—Los diputados republicanos que se encuentran en Madrid van á dirigir una petición al presidente de las Cortes para que las convoque inmediatamente, á fin de proponer la revisión del art. 33.

—La minoría republicana se reúne esta tarde á las cinco en el Congreso.

—El directorio está reunido y vela por los intereses de la libertad, en unión de todos los hombres influyentes del partido republicano federal.

—El directorio republicano dirigirá su voz al pueblo español esta misma noche. Calma, prudencia, subordinación y confianza. Solo así triunfan los partidos.

¡Republicanos españoles! seamos dignos de la grande idea que defendemos: nuestro directorio y nuestras juntas trabajan sin descanso. Esperemos sus consejos para obrar todos como un solo hombre. ¡Viva la república federal!»

La *Política*, que tambien inserta el anterior extraordinario, lo comenta con esta sola frase: *Respuesta á la amnistía.*

—Estamos conformes con el comentario de nuestro colega. *¿Está así el síb de los aviles sup. Jor. un sup.*

Se ha mandado por el ministerio de la Guerra la construcción inmediata de 500 uniformes por regimiento, y 300 por batallón de cazadores, lo que hace suponer que el gobierno piensa aumentar el efectivo del ejército.

Dice La *Política*:

«Parece que el gobierno recibió ayer un nuevo despacho de nuestro embajador en París, escitándole apremiantemente á salir de su neutralidad y auxiliar con un cuerpo de ejército la causa del emperador.»

Respecto de este asunto, ya hemos manifestado reiteradamente nuestra opinión. Neutralidad completa y absoluta mientras el decoro de la patria ó la integridad del territorio no exijan imperiosamente otra cosa.

Parece que hoy regresa á la Granja el regente del reino; hasta que no lo sepamos con evidencia no lo creemos, pues en las graves circunstancias por que atraviesa el país y el vecino imperio, es inconcebible que el gobierno esté separado del jefe del Estado.

Si se confirma la noticia de que Italia toma una parte activa en la guerra en favor de Francia, y que al efecto tiene dispuestos cien mil hombres para entrar en campaña, el conflicto franco-prusiano podrá tomar mayores proporciones todavía, cuyo resultado no es fácil prever y menos si Holanda y Dinamarca unieran tambien sus fuerzas á las del imperio.

Tampoco sería inverosímil que Austria, que tantos agravios tiene que vengar respecto de Prusia, se coaligase con Francia para batir al rey Guillermo, lo cual podría ocasionar una conflagración europea, pues es posible que en este caso alguna nación importante tomase cartas en favor de Prusia.

Dice La *Epoca*:

«De San Sebastian nos escriben que no han faltado espíritus infatigables que hayan creído deber recogerse de los reveses experimentados por las armas francesas, como si en ellos tuviera algo que ganar nuestro país y como si su consecuencia inmediata no hubiera de ser el triunfo de las ideas mas disolventes.

Una sociedad de artesanos que hay en San Sebastian, cuyas opiniones son las mas avanzadas, celebró con cohetes la noticia de la derrota de nuestros viciños, y no sabemos hasta donde habría ido esta imprudente manifestación, si no se hubiese hecho comprender el disgusto que causaría á los numerosos forasteros, con quienes aquella ciudad se enriquece, y la posibilidad de que los desdénos les alejaran. Por fortuna, en Guipúzcoa, aun entre los mas exaltados, carlistas ó liberales, hay un buen sentido que nunca falta.

De resultados de estos inconsiderados alardes, en los pueblos fronterizos, en Bayona, Biarritz y San Juan de Luz, han sido objeto de insultos algunos españoles. Quiénes aseguran que estos profirieron expresiones hostiles al imperio, quienes lo niegan; pero desgraciadamente hay que convenir que de una parte pudo haber escasa prudencia y de la otra exceso de irritación, producido por la noticia de desastres de las armas francesas.»

Otra cosa debía esperarse de las buenas y cordiales relaciones que nos han unido á la nación vecina; ella ha respetado los gobiernos que el país con mas ó menos libertad, con mas ó menos espontaneidad, ha tenido por conveniente darse, y su neutralidad generosa debiera hacernos simpáticos con sus desgracias. Haya, pues, prudencia y magnánima solicitud de una parte y otra, demostrando todos que las contrariedades no agrían el carácter, ni el insulto á desgracias inmerecidas y no irrevocables todavía cabe en nuestro carácter. En estos momentos supremos es cuando los pueblos acreditan sus cualidades.

Las familias españolas que habia en Biarritz y en San Juan de Luz se han replegado á San Sebastian por temor de que tomen cuerpos las desavenencias con el valgo de dichas poblaciones. Un joven alumno de artillería que se hallaba en la última de las poblaciones francesas antes citadas habia sido golpeado; á usándosele de haber profito ido expresiones insolentes para la Francia. Eslo lo niega la persona aludida. Entra por algo en la irritación de San Juan de Luz y de Biarritz la escasa concurrencia de viajeros españoles, á quienes las ventajas que ofrece la estancia en San Sebastian han retenido.»

Nuestras noticias concuerdan con las de este colega.

Dice La *Igualdad*:

«Hace mucho tiempo que hemos dado á conocer á nuestros lectores el secreto de la política del general Prim, que se reduce á prepararse para aprovechar todas las eventualidades, á fin de continuar en el poder con todo género de situaciones.

Este secreto, que no lo era para nosotros, se ha hecho público anteayer en la reunión de la comisión permanente de las Cortes.

En ella indicó francamente el general Prim: «que esperaba el resultado de la guerra franco-alemana, para poder, en vista de su resultado, presentar á las Cortes la solución que juzgase conveniente, previos los oportunos acuerdos internacionales.»

Así lo habíamos anunciado en términos precisos; el general Prim, decíamos hace ocho días, no tiene política propia; espera la primera batalla, y si es de-

cisiva, se inclinará al lado del vencedor, sea el que fuere, y en este sentido presentará su solución.

Celebramos que lo haya declarado clara y francamente, para que no se anden dando de cabezadas los políticos de pacotilla, á fin de averiguar sus secretos pensamientos y misteriosas soluciones.

En cuanto á nosotros, que, como hemos dicho, estábamos hace tiempo en el secreto, y le hemos revelado oportunamente, de hoy mas seremos mas reservados, no solo por deferencia al general Prim, sino por no arrebatarse el placer de sorprender con sus revelaciones á sus numerosísimos admiradores.»

El mismo diario publica, con gruesos caracteres, la siguiente proclama:

«Republicanos españoles! Seamos dignos de la grande idea que defendemos: nuestro directorio y nuestras juntas trabajan sin descanso. Esperemos sus consejos para obrar todos como un solo hombre. ¡Viva la república federal!»

Parece que el general Prim ha visitado los cuarteles con objeto de informarse por sí mismo del espíritu que reina en la tropa, sin duda con objeto de conocer si dicho espíritu está en armonía con el suyo.

El *Independiente* de Barcelona del 8 publica la siguiente noticia, que no deja de tener gravedad:

«Esta mañana se han declarado en huelga todas las clases que trabajan en la carga y descarga de los buques y demás del puerto de esta ciudad. Algunos buques han tenido que suspender sus trabajos. Sin querer entrar en el fondo de la cuestión, cumplimos tan solo lamentar algunas escenas desagradables que han tenido lugar con este motivo, pues según se nos refiere, un grupo bastante numeroso de huelguistas han arremetido garrote en mano á algunos individuos que querían continuar sus trabajos, resultando de la contienda algunos heridos y contusos.»

Ayer corrieron voces de que por la noche habria en Madrid un movimiento federal por no estar satisfechos los republicanos de las ambiguas promesas de Prim.

Con este motivo asistió poca gente á los espectáculos públicos y paseos.

Há aquí los telegramas que publica anoche un periódico:

Berlin 9 (12 y 50 mañana).

El príncipe real dice lo siguiente con fecha 7 á la 12 de la noche: «El ejército se retira en gran desorden.»

La artillería francesa quiso detenerse en Niederbroun, pero fué tomado este punto por los bivaros. La caballería de Watenberg tomó en Reichsellen muchos bagajes y 4 cañones.

Los muertos y heridos cubren los caminos. Hemos tomado al enemigo los pueblos de Hagenau, Saarbrücken y Forbach.—*Bascón.*

Berlin 9 (2 y 45 tarde.)

Se ha recibido el siguiente parte oficial:

«En la batalla de Worth, los franceses han tenido por lo menos cinco mil muertos y heridos, entre ellos muchos oficiales y seis mil prisioneros con armas.»

El ejército de Mac-Mahon está en retirada, dejando todo su convoy, muchos cañones y dos trenes de omnibus de hierro llenos de víveres.

Nuestra división de caballería encontró en su marcha muchos miles de hombres dispersos que habian tirado sus armas.

Por nuestra parte hemos tenido de tres á cuatro mil muertos y heridos.

Marsella 10 (11 y 34 mañana.)

Continúa la agitación. Los republicanos están desenfrenados. La autoridad no tiene fuerza material ni moral.

He tranquilizado al comercio español.—El cónsul, Subirá.

REVISTA DE LA PRENSA.

La proclamación de la república en Francia, y como consecuencia, el establecimiento de la misma forma de gobierno en España, es la gran esperanza de nuestros republicanos en estos días. Sus periódicos manifiestan seguridad en el triunfo, y que será inmediato. Este es, pues, aparte de la cuestión de la amnistía, que por fin el gobierno se ha resuelto á conceder, el tema que ocupa á la generalidad de los periódicos, unos para cantar ya victoria y otros para desvanecer las ilusiones formadas. Entre estos últimos figura *Las Novedades*, cuyo artículo transcribimos á continuación:

LO QUE SERIA LA REPUBLICA FRANCESA.

La guerra franco-prusiana, convertida hoy por los descalabros de los franceses en guerra de independencia nacional para Francia, ha venido á levantar las esperanzas de todos los que desean un cambio en el gobierno del vecino imperio, y las consecuencias naturales de esta mutación.

En ninguna nación se ha debatido este punto como en España, y la razón es clara. Las demás naciones están constituidas, sin que el cambio de gobierno francés pueda afectar en todo caso mas que á ciertas formas, que son las que se modifican cuando un pueblo de gran influencia varia su modo de ser político.

España, por el contrario, sumergida en una interinidad que parece crónica, está espuesta á sufrir mas que otra nación las consecuencias de una nueva política en Francia; consecuencias que podrían afectar, en principio, queremos decir, á las mismas bases fundamentales de la Constitución democrática.

Por esta razón clarísima y al alcance de todos, no extrañamos que los republicanos hayan empezado á discutir lo que sucedería en España dada la caída del imperio; y después de discutirlo á su manera, y viendo las cosas con su lente federal, hayan convenido en que al imperio sucedería la república francesa, y á esta la misma forma de gobierno en toda Europa.

Así lo pintan nuestros federales, para quienes seguramente no se hizo aquel refrán que dice: «No es pintar como querer.» Así lo quieren y así lo pintan. Nosotros creemos que si la batalla decisiva entre ambos ejércitos es desastrosa para el francés, la caída del imperio será inevitable. Pero ¿qué sucedería entonces? ¿Llegará el ejército prusiano á las puertas de París, donde no podrá encontrar resistencia larga y temible, y restablecerá bajo su protección un poder cualquiera, que no será el republicano solamente? ¿O se echarán encima las demás potencias y habrá una intervención que resolverá la suerte de Francia por los medios diplomáticos, para conservar de la manera que hoy se entiende el equilibrio europeo? ¿O Francia, abandonada y entregada á sí misma y buscando fuerzas en sí propia, resistirá al enemigo y se constituirá con un gobierno provisional?

En este último caso, único que para la cuestión republicana debemos considerar, es probable que, entrando en Francia con el prestigio del destierro algunos republicanos de nombre popular, y poniéndose

al frente otros, aunque no emigrados, cuyo auxilio ha sido rechazado imprudentemente en el momento del peligro, es probable, decimos, que Francia se haga republicana por uno de esos cambios rápidos, frecuentes y propios del carácter francés, pasando muchos aduladores del imperio y de la dinastía napoleónica á entusiastas de la república.

Observemos, sin embargo, que este aislamiento de Francia no tiene caracteres de probabilidad. Ni sería justo cuando las demás potencias de primer orden han ayudado diplomáticamente al imperio para ponerse en actitud guerrera, pidiendo explicaciones sobre la candidatura del príncipe Leopoldo en nombre del decantado equilibrio europeo; ni se ha visto jamás ni puede verse que dos naciones de primer orden luchan hasta morir sin la intervención de las demás; ni Europa puede consentir que cualquiera de ellas triunfe, resolviendo por sí sola todas las cuestiones y realizando el pensamiento de una caricatura que hemos visto ayer, y que representa al rey Guillermo cortando á su antojo con unas enormes tijeras el mapa de Europa.

Pero demos por sucedido que Francia proclama la república, y que esta es la que salva la independencia nacional.

Entonces el predominio de Prusia, nación eminentemente monárquica, es indudable, y aun sin quererlo, este predominio se dejará sentir por algún tiempo. Todas las potencias del Norte, monárquicas tambien, seguirán siéndolo, lo mismo que Inglaterra, Austria é Italia.

¿Green acaso nuestros federales que esa república universal que señalan llegará á estas naciones? ¿Green que la influencia de una nación que habrá sufrido reveses tan grandes en el campo de batalla, podrá contrarrestar la de todas las demás, que tienen sus fuerzas enteras ó con todo el entusiasmo y el prestigio de un triunfo que se presentaba dudoso á los ojos de Europa?

Las repúblicas, como cualquier otra forma de gobierno son poderosas y de influencia inevitable para los pueblos lindantes cuando brotan de una gran revolución y traen consigo las fuerzas vivas que les prestan ideas nuevas, que vienen á convencer los antiguos edificios políticos.

¿Trasera algo de esto la república francesa de 1870? Trasera, siendo hija de grandes derrotas del ejército, esa fuerza indomita y ese espíritu de propaganda propio del 93, con cuya reaparición sueñan los federales? ¿Podría tener el impulso vigoroso de aquella revolución, que venia escribiendo en su bandera principios desconocidos ó olvidados en el régimen político de los pueblos, y que se levantaba á vengar tantos siglos de feudalismo y de vergonzosa y humillante tiranía?

Desgraciadamente para los federales, esa república que ven ya en Francia naciendo llevando en su seno el cancer del socialismo, que absurdo en sus principios ó cuando menos no comprendido por nadie, provocaría en el acto luchas terribles y en breve porvenir una reacción del sentimiento monárquico.

El cesarismo francés de los últimos años, hipócrita y falazmente liberal, transigiendo con los derechos individuales y proclamando el sufragio universal; sacrificando la libertad de hecho y de ficción a los labios, ha quitado mucha fuerza á sus enemigos, que hoy en muchas cosas tendrían que hacer y que seguir la conducta de Napoleon como jefe de gobierno.

A los que culparon y culpan á Luis Felipe de haber hecho poco duradera la república que le siguió por el estado moral en que dejó el país, les preguntamos si le dejara Napoleon, que á las faltas que se atribuyen al antiguo Orleans ha añadido la adulación y la farsa.

Con estos elementos la república en Francia no es temible para ninguna otra nación; y respecto de España en particular, lo probamos en otro artículo.

La *Política*, con el gracejo que le es peculiar, con el estilo humorístico que ha adoptado desde que los asuntos no le marchan bien, sin duda por aquello de «á mal tiempo buena cara», nos refiere una escena nocturna en que se hace indicación de las corrientes republicanas que corren por el campo cimbrío. La escena es divina y está piñada con toda la sencillez unionista.

Oigan nuestros lectores al colega montpensierista:

GRAN TRABAJO.

En uno de los mas importantes centros oficiales se reunieron anteayer, á las altas horas, algunos conocidos hombres políticos. El importante personaje que presidia, como de costumbre, aquella trasnochada escena de familia de la situación estaba más jovial, más animado, mas expansivo, mas elocuente que de ordinario. Después de comunicarse y de comentar por turno las graves noticias que aquel día se recibieron del teatro de la guerra, dedicaronse todas las atenciones y todas las lenguas concurrentes á considerar por milésima vez la situación especial de nuestro país, y á señalarle individualmente remedios teóricos que, ya que no otra cosa, abonaban las intenciones.

El personaje de quien hablamos lo oyó todo y lo pesó todo en su ánimo con calma benevolente; hasta que, consumidos ya todos los turnos, y creyendo llegado el suyo, aventuró, bajo la salvaguardia de su autoridad y con la trascendencia de una terrible franqueza su opinión personal. Según esta, «no hay mas solución posible y conveniente que volverse á los republicanos, dar un puntapié definitivo al inservible artículo 33 de la Constitución, proclamar la república, hacer presidente de ella al general Prim, y entrar de lleno en la plenitud de los tiempos democráticos.»

Hemos puesto entre comillas las frases anteriores porque, con muy poca diferencia, son, según nuestras noticias, las que efectivamente pronunció nuestro misterioso personaje.

Al escuchárselas, el concurso amistoso se encendió en descomunal entusiasmo, y los entreabiertos balcones del salón en que tenía lugar la escena dieron paso á los ecos de un aplauso atronador. Sin embargo (to, to tiene su «sin embargo» en la vida) hubo un oyente que acabando el primero de palmotear, pidió atención con espresivo gesto, y adelantándose hacia su influyente amigo, le preguntó con la mas suave de las limidices:

—¿Y el regente?... La pregunta hizo su efecto. Muchos de los dilatados semblantes se contrajeron con la espresion de un recuerdo importuno. Algunos circunstantes se encogieron de hombros, y otros no hicieron mas que variar de sonrisa.

Nuestro personaje no se dió, sin embargo, por contrariado con el exabrupto, y contestó sin vacilar al autor de la pregunta:—«Tiene V. razón; he debido no olvidarme del ilustre, del patriótico, del noble duque de la Torre. Pero puede nadie dudar de que, aceptada y proclamada como solución nacional la república, el general Serrano sería el primero en reconocer la necesidad del general Prim á su frente, como hoy reconoce su necesidad en la jefatura inamovible del ministerio? El duque de la Torre sería el primer soldado de la república de Prim, como es hoy su primer amigo.»

El verídico, respetable conducto que nos ha hecho saber, con tal minuciosidad, el incidente, añade que la respuesta satisfizo por completo: que la idea de conceder como último premio de sus servicios revolucionarios al duque de la Torre la espada republicana del marqués de los Castillejos, pareció sublime, épica, hasta enterredora; y que, después de esto, no se volvió á decir cosa notable.

Posteriormente informos nos han asegurado, además, que el mismo general Serrano ha tenido noticia detallada de esta escena, y hasta nos han afirmado (pero esto lo ponemos muy en duda) que acaso la inesperada vuelta de S. A. el regente á Madrid no sea extraña á la relación que de tal escena se le ha hecho, ofreciéndola á su superior consideración como una nueva, amenazante llamada del volcán sobre que duermen el país, la regencia y la Constitución monárquica de 1869.

Sea como quiera, el hecho indudable es que los rumores en estos días propalados acerca del reverdecimiento del republicanismo cimbrío y de la pasiva benevolencia con que algunos elementos de la situación han presenciado esa eflorescencia no han sido ni son infundados. La escena que acabamos de fotografiar y la subita animación de la inocente prensa republicana nos hace buenos.

Por nuestra parte, poco tenemos que decir en la materia. Si en las entrañas de la situación existe, en efecto, ese nuevo germen, sea en buen hora. Los echados de Setiembre asistiremos con la mas inofensiva de las curiosidades al espectáculo de la república progresista que, después de todo, no será el mas raro ni el mas estérilmente dramático que la degenerada comunion heredera de los Argüelles y Calatravinos ofrece.

Por el contrario, desamparados sinceramente que si entre los intemperantes de Setiembre hay, ese monarquismo de ocasión, convencional y á prueba de rubores, no libre el Dios Todopoderoso de la monarquía que trajeren y fundasen tales monárquicos. Para escenas como la del huerto de los olivos, con la biblioteca tenemos bastante los cristianos.

Pero la verdad es que si el plan es cierto, si la falange setembrista va de nuevo á desgranarse y á llevar poderoso contingente al republicanismo, los conversos y los arrepentidos que formen ese contingente tienen que acometer gran trabajo y árdua empresa para convencer al partido republicano de la sinceridad de sus intenciones y de la conveniencia que les brinda su repentino consorcio. ¿Qué palabra de honor será bastante para probar á los republicanos que pueden contar mucho tiempo con el arrepentimiento de sus nuevos auxiliares? ¿Qué protesta será bastante á desterrar del ánimo de los Figueras, Castellers, Margalies y Orensas la sospecha de ver mañana reverdecir el inextinto monarquismo de los republicanos del día siguiente? ¿Cuántos Monks llevará á su seno la proyectada evolución? ¿Qué valor y qué nueva fuerza dará ese contingente al partido republicano en la opinión del país?

Repitámoslo: árdua y difícil empresa acometen los monárquicos democráticos que quieren dejar de serlo. Esta vez les ha de costar mas trabajo el ser creídos que cuando firmaron el manifiesto de conciliación. De todos modos, si nosotros tuviéramos influencia con los republicanos, les pediríamos que antes de aceptar el solicitado abrazo esperen el desenlace de la guerra franco-prusiana, á ver si después de ella ven tendidas las mismas manos que ahora les llaman. Es un cons jo desinteresado.

SECCION DE NOTICIAS.

Se ha dispuesto que el teniente coronel, primer jefe del segundo batallón del regimiento infantería de Almansa, núm. 18, D. Nicolás Martínez y García, y el de igual clase del primero de Castilla, núm. 16, D. Carlos Carbó y Escribe, cambien respectivamente sus destinos.

Ha llegado á Madrid el gobernador de Málaga.

Ayer entraron en Madrid cuatro compañías de batallón de cazadores de Madrid, que hace pocos días salieron para Guadalupe.

El ministerio de Ultramar publica ayer en la *Gaceta* un decreto nombrando jefe de administración de primera clase, jefe de la sección de contabilidad de ministerio de Ultramar, á D. Laureano Gutierrez Campomanes, tercer jefe de la dirección general de contabilidad de Hacienda pública y ex diputado á Cortes.

Por el ministerio de Fomento se ha declarado caducada la autorización concedida por real orden de 17 de Mayo de 1865 á D. Idefonso Alejandro Alvarez, apoderado de los capellanes reales del Escorial, para rehabilitar el cauce titulado de Pontejos.

Se ha resuelto por el ministerio de Fomento que se provea por concurso la cátedra de Anatomía general y descriptiva (segundo curso), vacante en la facultad de medicina de la Universidad de Santiago. En su consecuencia, la dirección general de Instrucción pública anuncia dicha vacante en la *Gaceta* de ayer.

Ayer mañana, dieron principio en la glorieta situada entre el Museo Nacional de pinturas y el jardín Botánico, los trabajos de replanteo para la construcción del pedestal para la colocación de la estatua de Murillo.

Ayer fué entregado al regente un machete cogido á uno de los jefes insurrectos cubanos y enviado por el brigadier Chinchilla.

Es una especie de espada de un metro, bastante fuerte, con empuñadura de plata, en forma de mango con ranuras, donde se asientan los dedos.

Anteayer salió para los baños de Panticosa el general Sr. Serrano Bedoya.

El batallón de cazadores de Mendigorría, que estaba en el cuartel de San Francisco, se trasladó anteayer al de Santa Isabel.

El regimiento de Asturias, que llegó ayer mañana á Madrid proveniente de Albacete, se ha alojado en el cuartel de San Francisco.

Anteayer tarde visitaron al capitán general de este distrito los embajadores chinos.

El batallón de cazadores de Figueras salió ayer de Zaragoza, por el ferro-carril, con dirección á esta corte.

El ayuntamiento de Madrid ha acordado que se provea por concurso una plaza vacante de maestra de las escuelas de primera enseñanza de esta capital, dotada con el sueldo anual de 1833-35 pesetas y casa habitación. Las interesadas que reúnan la circunstancia de ser auxiliares propietarias por oposición de

dichas escuelas, y quieran aspirar al referido concurso, presentarán sus solicitudes documentadas en las oficinas del municipio.

La administración económica de Madrid ha señalado los días 20, 23 y 26 para que los exaltados y secularizados que perciben abonos del Tesoro juren la Constitución, cuyo acto tendrá lugar en el despacho del administrador económico, situado en la calle de Procuradores, núm. 2.

SECCION DE PROVINCIAS.

Leemos en el *Diario de Barcelona*: «Anteayer se perpetró un robo en una casa de la calle de la Riera en ocasión de hallarse ausentes los dueños de la misma. Los ladrones se apoderaron de cuantos muebles vieron convenientes, incluso un colchón grande y unas dos onzas de oro.

Segun se nos ha dicho, ha sido detenido en la villa de Gracia un caballero de industria que se había presentado en varias casas de aquella villa, con el supuesto título de recaudador de contribuciones.

De Huesca se quejan del excesivo número de mendigos que inundan las calles de aquella capital, los cuales en su mayoría son forasteros, por lo que la prensa de la localidad ruega á la autoridad que los haga salir para sus respectivos pueblos.

Los productos de la vía férrea de Sevilla á Jerez y Cádiz desde el 16 al 22 de Julio de este año, ascienden á 303.808 rs. 50 cs. Han viajado 19.041 personas, que han hecho ingresos 141.142 rs. 23 cs. y las mercancías (2.492 toneladas) han producido 162.896 reales 32 cs.

Los productos totales desde 1.º de Enero del presente año ascienden á 8.770.500 rs. 76 cs.; 558.025 reales 52 céntimos mas que la cantidad producida en el mismo periodo correspondiente á 1869.

En el arrefice que va de Jerez á Trebujena se ha encontrado, sobre un montón de estiércol, un niño muerto, de un mes de edad próximamente. Señora quién sea el autor de este delito.

El sábado por la noche un sujeto natural de Victoria y residente en Málaga que carece de domicilio y duerme donde mejor le acomoda, eligió para descansar hasta la mañana siguiente el Gualdalmadina, pero con tal mala suerte que cometido mientras reposaba por tres individuos que sin duda no debían quearlo bien, recibió una puñalada en el cuello, siendo curado en el hospital.

Segun dicen de Alcora (Valencia), siguen en muy mal estado los arceos, pues á la enfermedad que sufrieron y los excesivos calores de estos días los han acabado de perjudicar en gran manera. Esto les falta después de haber sufrido en este último año la baja de precios en dicho artículo.

Dice la *Convicción* de Barcelona: Se nos asegura por conducto fidedigno que de Cádiz van á enviarse á esta capital cinco mil bombas, que se depositarán en la Ciudadela, que van á remitirse cuarenta y cinco mil raciones de boca á Mahón; y se enviará á Gerona muchos utensilios. ¿Qué pasa que se toman tantas medidas? Peligra la independencia de nuestro país?

Segun *El Tarraconense*, el entierro del prelado debió verificarse el martes con la mayor pompa y solemnidad.

El asesinato de un licenciado del fijo de Centa, consumado en Villa del Rio por el criminal Paco Cecilia Coraza, y del que ya hemos hablado, tuvo lugar del modo siguiente: alojado aquel infeliz en una casa del extremo de la población, al llegar á ella se encontró dentro con tres hombres que estaban de jarana, é invitado por uno de ellos, que era el Coraza, para que tocara la guitarra, se negó á ello, alegando que no sabía, lo cual dió motivo á una disputa acalorada que obligó á la dueña de la casa á poner en la calle al licenciado: á los pocos pasos recordó este que se había dejado olvidado el morral, y volviendo por él comenzó á llamar en la puerta, que se negaron á abrirle. Entrado de ello el Coraza saltó por una tapia y sorprendiendo al licenciado le asestó traicioneramente una puñalada en el pecho, de cuyas resultas falleció en el acto, poniéndose el asesino en precipitada fuga.

En la mañana del lunes fueron acometidos por tres hombres armados los empleados del felato de Capuchinos de Málaga, y habiendo acudido la guardia del mismo cuartel hubo una ligera refriega de la que resultó herido uno de los agresores: otro de estos fué preso y el tercero emprendió la fuga, quedando en poder de la autoridad dos cuchillos, una pistola y un revolver.

La guardia civil del puesto de Sierra de Yeguas (provincia de Málaga), condujo el 8 del corriente á presencia del señor gobernador, á un sugeto que según parece se halla complicado en varios secuestros, quedando luego detenido en la cárcel pública.

La diputación provincial de Búrgos ha acordado proveer por concurso la cátedra del notariado, sostenida con fondos provinciales en el instituto de segunda enseñanza de aquella capital, que se halla vacante, dotada con el sueldo anual de 2.000 pesetas.

En su virtud los doctores en jurisprudencia ó derecho civil que deseen obtener dicho cargo, presentarán sus solicitudes en la secretaría de dicha diputación.

El lunes hubo un ligero tumulto en la Codoñera, provincia de Teruel, ocasionado, segun creemos, por la cuestión de contribuciones.

Había salido de Alcañiz alguna fuerza para restablecer el orden, que en estos momentos debe hallarse asegurado.

SECCION EXTRANJERA.

Nuestros lectores verán por el telegrama que publicamos en su lugar correspondiente, la borrascosa sesión que ha celebrado el Cuerpo legislativo de París, la caída del ministro Ollivier, el encargo dado al duque de Palikao, general Montauban de formar un nuevo, y la satisfacción con que ha sido recibido este nombramiento.

De movimientos de los prusianos no hay noticias, como tampoco las hay que adelanten á las que hemos dado ya respecto al movimiento de concentración de las tropas francesas.

Mientras un telegrama de Marsella dá cuenta del estado de agitación que reina en aquella ciudad, en que la autoridad parece haber perdido toda su fuerza, y en otras importantes poblaciones los partidos es-

tremos hacen todos los esfuerzos posibles para exacerbar los, en la mayor parte de los departamentos reina un grande entusiasmo. Hé aquí las noticias oficiales de los aprestos que se hacen para la guerra.

Aisne.—Se organiza en San Quintín un cuerpo numeroso de tiradores.—Eure y Loire.—Los hombres mas considerables se presentan como voluntarios.—Oise.—Me pongo á la cabeza, dice el prefecto, de un cuerpo numeroso de voluntarios.—Drome.—A la noticia de la invasión, todo el mundo, sin distinción de partidos, se arma para defender la patria: Doubs.—Acaban de alistarse 3.000 personas para formar parte de la guardia nacional.—Finisterre.—En Brest, Quimper y Amiens se organizan en la plaza pública cuerpos francos para correr á la defensa de París.—Marne.—Toda la población viril se organiza para defender la Francia.—Mayenne.—El país está dispuesto á toda clase de sacrificios.—Maine y Loire.—La guardia movilizada reforzada pide marchar á la frontera.—Sena inferior.—Gran confianza en los ánimos; alistamientos generales.—Saint Denis.—Todos los obreros piden armas para defender la patria.—Landas.—Todo el mundo declara estar pronto á las mas grandes sacrificios.—Cor.—Recibo inmensas peticiones para la formación de compañías de tiradores.—Alto Viena.—Manifestaciones patrióticas contra los espías prusianos.—Ardennes.—Toda la población se organiza en guardia nacional y en compañías de tiradores.—Saona y Loira.—El pueblo entero, exhalando gritos de venganza, pide armas.—Ille y Vilaine.—Grande excitación patriótica en Rennes. Multitud de jóvenes pertenecientes á la guardia nacional marcha á la frontera.—Bocas del Ródano.—Como un redactor de *El Pueblo* gritase, viva la república! el pueblo entero lo ha preso contestando: viva la Francia! muerte á los prusianos.—Sena inferior.—Gran emoción en el Harro. El pueblo se organiza en francos tiradores.—Girona.—El comercio entero pide armas y la juventud partir á la frontera.—Dordoha.—Armamento general de la guardia nacional.

Dice la *Soir* que el cuerpo de ejército del mariscal Mac-Mahon ha sufrido menos de lo que se supone en sus encuentros con el ejército prusiano. Segun el mismo periódico, el cuartel general de Mac Mahon está en Saverre.

El mariscal perdió, sin embargo, los muertos, heridos, prisioneros y material que ya saben nuestros lectores, y además á su jefe de estado mayor el general Colson, que cayó muerto á su lado.

El *Telegrafo Autógrafo* del 8 dá las siguientes noticias del cuerpo de ejército de Mac Mahon, comunicadas en correspondencia particular desde el cuartel general de Metz el día anterior:

«En la batalla de Froeschwiller, cerca de Reichshofen, el mariscal Mac Mahon ha perdido al jefe de estado mayor el general Colson muerto á su lado; ha desaparecido el general Kautz; la artillería ha sufrido mucho; el mariscal está en comunicación con el general Faily.

Metz se prepara á una vigorosa defensa.—El comandante superior de la plaza ha ordenado á los extranjeros alemanes allí residentes que se provean de permiso de permanencia.

Cinco ómnibus de la compañía del camino de hierro del Este, llegaron anteayer por la tarde á Val-de-Grace, conduciendo soldados franceses de diferentes armas, que recibieron heridas leves en el combate de Wissemburgo. Por el mismo conducto, pero formando parte de otro hospital de sangre ambulante, llegaron también á Val de Grace 50 prusianos heridos.

Un periódico de Italia ha dicho que 100.000 italianos marchaban en auxilio de los franceses.

Ocupándose de esta noticia, *El Gaulois* dice: «Nuestros informes particulares confirman el aserto de nuestro colega.

Los italianos, como pueblo leal y generoso, quieren pagar á la Francia la deuda contraída en Solferino y en Magenta.

Reciban, pues, la espresion de nuestra viva simpatía y agradecimiento! Nos enorgullecemos escuchando de nuevo estos dos gritos que han recibido ya la sancion de la victoria: ¡Francia! ¡Italia!

El ataque de Saarbrück primero, y el de Wissemburgo después, han dado ocasión á cálculos muy diversos entre sí, y bastante inexactos en el fondo, respecto á las fuerzas efectivas de Alemania, aumentadas por unos y disminuidas por otros. Creemos, pues, que conviene restablecer la verdad acerca de este punto, y con tal objeto copiamos los siguientes datos que publica la *Gaceta de Colonia*:

«Desde que tenemos historia no hemos visto nunca reunido un ejército alemán que iguale al que ahora acaba de ponerse en campaña.

El ejército de la Confederación del Norte se compone de 114 regimientos de infantería, cada uno de tres batallones de 1.000 plazas y un batallón en el depósito.

Los regimientos números 100 y 108 pertenecen al reino de Sajonia. El gran duque de Mecklenburgo tiene los regimientos 89 y 90. El regimiento número 92 es de Brunswick. El duque de Anhalt presenta el regimiento núm. 93. Corresponde al gran duque de Oldemburgo el núm. 91. Los regimientos 94, 95 y 96 están formados por los Estados de Turingia. Todos los demás regimientos son prusianos.

El gran duque de Hesse dispone de cuatro regimientos de 4 dos batallones cada uno.

El ejército de la Confederación del Norte de Alemania dispone, pues, de 350.000 hombres de infantería listos para la guerra.

Los 18 batallones de cazadores tienen la misma fuerza que los de infantería.

Estos 368.000 soldados de infantería y cazadores son efectivos: la mayor parte ocupan ya sus puestos hacia la frontera. Los cazadores están armados de carabinas de aguja.

En cuanto á caballería, la Confederación alemana posee 10 regimientos de coraceros, 21 regimientos de lanceros (de los cuales tres son de guardia prusiana y tres de guardia sajona), 18 regimientos de husares, 21 regimiento de dragones (de los cuales los regimientos 17 y 18 son del Mecklenburgo y el 19 dragones del Oldemburgo), cuatro regimientos de caballería ligera de Sajonia y dos de Hesse.

Hay, por lo tanto, disponibles para la guerra, 40 escuadrones de caballería pesada, 84 escuadrones de caballería media ligera, y 180 escuadrones de caballería ligera; total, 394 escuadrones ó 52.000 caballos. Cada escuadrón bajo pie de guerra tiene cinco oficiales y 140 caballos. Cada regimiento deja su quinto escuadrón en depósito, cediendo este sus caballos al cuarto.

Forma la artillería un regimiento de guardia, 12 de artillería de línea (núm. 12 de Sajonia) y una sección de Hesse. El regimiento bajo pie de guerra tiene tres secciones de 4 pié (cuatro baterías cada una) y una sección montada (36). Tiene, por lo tanto, un regimiento, 12 baterías de 4 pié y tres montadas, lo cual da un total de 90 piezas.

El gran duque de Hesse tiene además 12 baterías de 4 pié y una montada.

El ejército federal entra, pues, en campaña con 894 piezas de artillería de 4 pié, y 217 piezas de montada: 1.111 piezas.

La abundancia de buenos caballos hace la movilización de la artillería relativamente fácil en Alemania; sin embargo, no había tiros sino para cuatro piezas de cada batería, inconveniente que se remediará muy pronto.

Hay además, una sección pirotécnica de dos compañías, con ocho oficiales y unas cien plazas.

Forma el arma de ingenieros 13 batallones, de los cuales son: uno de Guardia, otro de Sajonia y otro del Hesse. De las cuatro compañías que componen el batallón, hay una de constructores de puentes, dos de zapadores y otra de minadores.

Hay, pues, un total de 52 compañías de ingenieros, rando cada una 250 plazas.

Las tropas auxiliares de los Estados del Sur de Alemania se componen de los siguientes:

El gran duque de Baden hace entrar en campaña 10 batallones de infantería y de cazadores, y tres regimientos de dragones, los tres de 2.800 plazas.

El ejército de Baden dispone de nueve baterías (de las cuales tres son de artillería montada), con 54 piezas; dos compañías de ingenieros con un tren de puentes y una sección de tren.

Total: 10.600, con 400 oficiales y 5.800 caballos.

La división de Baden parece, por su organización y su armamento, una parte del ejército prusiano.

Las tropas de Baviera se componen de 16 regimientos de infantería y seis batallones de cazadores. Total: 50.600 plazas. Su organización, su uniforme y armamento es diferente de las tropas federales. Los fusiles se han reformado por el sistema Werder.

Dispone Baviera de 48 escuadrones de caballería, con 5.800 caballos, de los cuales dos regimientos son de coraceros, dos de lanceros y seis de caballería ligera.

La artillería cuenta 4 regimientos, una compañía de zapadores y una de pirotécnicos. De las 32 baterías hay cuatro de artillería montada. Las piezas son prusianas.

El regimiento de ingenieros bávaros tiene 6 compañías, de las cuales hay dos de puentes con su tren completo.

El total del ejército bávaro no bajará de 70.000 hombres.

La organización del ejército del reino de Wurtemberg es bastante diferente de la prusiana. Componen la infantería ocho regimientos de línea, tres batallones de cazadores, 17 escuadrones de caballería y nueve baterías de artillería. Las dos compañías de ingenieros llevan un tren completo de puentes. Las armas de infantería y artillería son iguales á las del ejército federal.

Su fuerza total es de 22.000 hombres.

Resultado de lo dicho que la suma total de las tropas de Alemania en activo servicio es la siguiente:

Infantería de la Confederación del Norte.....	394.000
Infantería de Baden.....	10.600
Infantería de Baviera.....	50.600
Infantería de Wurtemberg.....	16.000
Total.....	471.200

Caballería federal.....	53.500
Idem Baden.....	2.800
Idem Baviera.....	5.800
Idem Wurtemberg.....	2.200
Total.....	64.300

Artillería federal, plazas.....	51.000	piezas.....	1.212
Baden, idem.....	1.800	idem.....	54
Baviera, idem.....	7.000	idem.....	192
Wurtemberg, idem.....	1.800	idem.....	54
Total.....	61.600	Total.....	1.512

Ingenieros.....	20.000
Total de plazas.....	617.100

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

Anoche recibimos los siguientes despachos:

París 9 (seis y cincuenta y cinco de la tarde).

Nuevos detalles sobre la sesión del Cuerpo legislativo.

Después de haberse acordado que se declararan urgentes los proyectos presentados por el Sr. Degeant, el Sr. Julio Favre pronunció un violento discurso pidiendo la organización de la milicia, atribuyendo el descalabro que ha sufrido el ejército á insuficiencia absoluta del general en jefe, pidiendo por lo tanto que el emperador abandonase el mando de las tropas: que el Odepo legislativo se encargase de la dirección del país.

Agitación indescriptible.

Grandes aplausos en la izquierda.

La mayoría protesta.

El Sr. Cassagnac dice que el discurso del Sr. Favre es el principio de la revolución. Tumulito: agitación.

El Sr. Picard dice, que si se rehusan armas al pueblo de París, él deberá procurárselas por todos los medios posibles.

El Sr. Gerónimo David, que asistió al combate de Wissemburgo, dice que, si nuestros soldados nos oyese, gritarían: ¡dejad las disensiones interiores, dad confianza al ejército, que Francia entera está detrás de él.

El Sr. Ferry, amenazando al ministerio, grita: «en estos momentos se ametrallará á París».

El Sr. Keratry pide la abdicación del emperador. Suspendese la sesión.

Tómense precauciones militares alrededor del Cuerpo legislativo.

Se manda despejar sus inmediaciones.

Dos individuos que ofrecían dinero á los obreros son detenidos en la plaza de la Concordia.

La autoridad supone que son agentes prusianos.

Londres 9 (4 y 50 tarde, por el cable).

Forbach, Saarguemines y Haguenau, están ocupados por los prusianos.

Las tropas bávaras y wurtemberguesas dominan las montañas de los Vosgos por aquel lado.

El rey de Prusia continúa en el Palatinado.

Reina grande alegría en Alemania.

Metz 10 (á las nueve y veintuno de la mañana).

No ha tenido lugar ningún acontecimiento importante en el frente del ejército del mariscal Bazaine.

Un escuadrón de husares ha rechazado un reconocimiento de hulanos.

Un telegrama privado asegura que el general Changarnier quedará en el estado mayor general.

Creese que una batalla general estallará hoy ó mañana.

París 10 (á las doce de la tarde).

A primera hora se han cotizado:

El 3 por 100 francés, á 66,40.

No hay transacciones en los fondos españoles.

París 10 (á las tres de la tarde).

A última hora se han cotizado:

El 3 por 100 francés á 66,75.

El 4 1/2 por 100 diferido á 94.

El 3 por 100 interior español, á 22.

3 por 100 diferido exterior id. 1867, á 25.

3 por 100 id., id. 1869, á 24.

Londres 10.

Consolidados ingleses, á 90 3/4 á 91.

El 3 por 100 español exterior de 1867 á 25 1/4.

El 3 por 100 id., id., de 1869 á 24 3/4.

Cotización oficial de París:

El 3 por 100 interior á 22 1/4.

El 3 por 100 exterior á 24 1/2.

El 4 1/2 id. francés á 66.

El 4 1/2 por 100 diferido, á 94.

Consolidados ingleses de 90 3/4 á 90 7/8.

Metz 10 (por la mañana).

La situación sigue la misma.

Esperase una gran batalla hoy ó mañana.

Metz 10 (á las 8 y 30 de la mañana).

Oficial.—El emperador ha ido á visitar los campamentos del ejército.

Desde hace 48 horas las provisiones llegan en grandes cantidades. El material de artillería aumenta. Los soldados que han descansado esperan la señal de la acción.

París 10 (á las 4 de la tarde).

El Cuerpo legislativo ha aprobado la urgencia sobre una proposición de prorogar por un mes desde el 11 del corriente todos los vencimientos.

El Sr. de Forcade de la Roquette lee el informe de la comisión encargada de examinar las proposiciones depositadas ayer. La comisión acepta la enmienda del Sr. de Keratry de llamar á formar parte del ejército los soldados licenciados. Además propone incorporar en el ejército todos los ciudadanos no casados de 25 á 35 años de edad. Propone también subir de 4 á 20 millones el crédito destinado á socorrer las familias de las guardias móviles.

Termina por frases muy calorosas sobre la unión de todos los partidos y los sentimientos patrióticos de Francia entera. (Aplausos unánimes.)

Propone después de votar, acciones de gracias á nuestros ejércitos y declarar que han merecido bien de la patria. (Triples salvas de aplausos unánimes.)

El Cuerpo legislativo determina que el presidente del Cuerpo legislativo transmitirá esta votación al ejército.

París 10 (á las seis y treinta minutos de la tarde).

Anoche muchedumbre en los boulevares.

La Guardia de París (civil) ha tenido que dispersar grupos.

A las once de la noche la tranquilidad está completa.

Fabra.

Telegramas publicados en la *Gaceta* de ayer:

Londres 8, á las 1 y 12 de la tarde.

Tratado próximo á ser firmado entre Inglaterra, Francia y Prusia garantizando nuevamente neutralidad belga; y comprometiendo Inglaterra hasta tres meses después de la ratificación del tratado de paz sobre la presente guerra, á defender aquella con las armas, uniéndose á la potencia que defendiere contra la que ataque. Se cree contar con la aquiescencia de las otras garantas del tratado de 1839.

Nada nuevo del teatro de la guerra.

Ranses.

Berlin 7, á las 7 y 40 de la tarde.

Oficial.—Frossard retirado á Forbach, Spicheren y Kreuzberle, donde llegan las avanzadas alemanas; muchos prisioneros y heridos franceses.

Rascon.

Metz 9.

El ejército está en gran parte concentrado delante de Metz.

El mariscal Bazaine tiene la dirección de las operaciones.

El cuerpo del general Frossard se retira en buen orden hacia Metz.

La noche ha pasado tranquilamente.

El emperador acaba de presentarse en el cuartel del mariscal Bazaine.

París 9, á las 5 y 50 de la tarde.

El embajador de España al señor ministro de Estado.

París 9, á las 7 y 20.—Madrid 10, á las 5.—Abierta la sesión de nuevo y después de haber declarado no urgentes las proposiciones de Jules Favre y Keratry, la primera conforme con lo que antes había manifestado, y la segun á para que vuelvan al servicio los licenciados de los cinco años últimos. M. Ollivier manifiesta que el ministerio había hecho dimisión y S. M. la emperatriz se la había admitido, y encargado de la formación del nuevo ministerio al conde de Palikao (general Montauban) la mayoría ha mostrado quedar satisfecha con este nombramiento; los grupos se van disipando dando vivas á los diputados mas populares; Gambeta está en este momento perorando frente á la embajada.

París 10 (una y 45 tarde).

Las noticias que se reciben del cuartel general no ofrecen interés.

Las últimas de anoche hablan solo de un reconocimiento rechazado por las tropas francesas con pérdida de dos oficiales.

Se cree generalmente, y acaso con poco fundamento, que hoy se dará una gran batalla.

Publica además la *Gaceta*, entre varios telegramas semejantes á los que insertamos en otro lugar, los siguientes en París 9 de Agosto de ayer tarde á las 5 y 50:

«Vengo del Cuerpo legislativo.

Cuando entré en la tribuna del cuerpo diplomático, leía el guarda sellos una exposición del estado del país, y varios diputados le interrumpían violentamente é impedían que se le oyera. Pudo seguir leyendo, aunque con mucho trabajo, hasta llegar á una frase en que hablaba de las divisiones intestinas que podían favorecer al enemigo. Entonces el tumulto fué tan grande, que tu o que interrumpir la lectura por largo rato. Concluyóla al fin, y hablando en nombre propio y desoyendo los gritos que le daban diciendole: «allez vous en», ha manifestado con verdadera elocuencia dos grandes ideas, la del deber que le impedia abandonar su puesto cuando la patria está en peligro, y la de su abnegación y patriotismo, que espera demostrar cualquiera que sea su posición.

Ha merecido grandes aplausos al fin, siendo muy de notar los de muchos diputados de la izquierda. Ocupó en seguida la tribuna M. de la Tour du Moulin, y leyó una proposición, que no llegó á apoyar, para que se nombre presidente del Consejo de ministros al general Trochu. En seguida el ministro interino de la Guerra ha leído varios proyectos de ley para aumentar las fuerzas populares; y habiendo propuesto el presidente que se declararan urgentes, se ha votado así por la antigua mayoría. Ha ocupado en seguida la tribuna M. Jules Favre; y dominando con su voz poderosa la Asamblea, ha leído una proposición para que la guardia nacional se organice en toda la Francia, con arreglo á la ley de 1851, porque no quería que todas las fuerzas estuviesen en manos de un hombre, aludien lo al emperador y nombrandole en seguida, y ha concluido proponiendo que el Cuerpo legislativo asuma todos los poderes. Ha sorprendido esto, porque se creía que en la reunión de la izquierda se había acordado suspender toda medida de esta clase hasta saber el éxito de la primera batalla.

En tal situación, juzga el Consejo de ministros que ha llegado la hora, tan anhelada por V. A., de restituir a la patria los ciudadanos proscritos por causas políticas, acatando y cumpliendo así el voto de las Cortes Soberanas, que a un mismo tiempo mostraron su magnánima clemencia para con los culpados y su noble confianza en la lealtad del Gabinete, decretando la amnistía y dejando al prudente juicio del gobierno fijar, conforme a las alternativas de la política, el momento oportuno para su concesión.

Vengan, pues, los emigrados; vengan sin distinción de partidos a disfrutar los beneficios que una administración francamente liberal les proporciona; vengan a ejercitar los derechos que una Constitución esencialmente democrática les concede; vengan, en fin, a practicar las amplias libertades que les asegura un gobierno imparcial para con todos en la gestión de los negocios públicos y en la aplicación de las leyes comunes. Abran las puertas de la cárcel, del calabozo, del presidio, salgan, corregidos por la justicia y atraídos por la clemencia, cuantos allí recogieron el amargo fruto de doctrinas absurdas, de ajenas preocupaciones, de aspiraciones impacientes ó de consideraciones arrebatadas; y no haya desde hoy en España, de una frontera a otra frontera y de un mar a otro mar, sino ciudadanos fieles a las instituciones, sumisos a las leyes y reconocidos a la insustituible generosidad del poder soberano. Las instituciones que hoy tiene el pueblo español son tales, que para amarlas basta experimentar sus inestimables beneficios; y el gobierno abraza la fundada esperanza de que todos al fin habrán de admitirlas y acatarlas, porque a todos interesa igualmente ver protegida su persona, custodiada su hacienda, respetado su domicilio, atendido su derecho de petición, de reunión, de asociación pacífica, reconocida su facultad de intervenir, con arreglo a la ley, en la administración del municipio, y asegurada, finalmente, por el sufragio universal su constante participación en el gobierno superior del Estado.

Tales son las razones que el ministerio ha tenido presentes para considerar llegado el momento de cumplir el mandato de las Cortes y de satisfacer los nobles sentimientos que siempre ha abrigado vuestra alteza, dando una amnistía general y absoluta para delitos políticos; medida grata y beneficiosa para todos: para los emigrados, que pisarán el suelo querido de la patria, y traerán el consuelo y el bienestar al seno de sus angustiadas familias; para el gobierno, que al acreditar sus generosos deseos con un acto de clemencia, da también testimonio de la confianza que le inspiran la justicia de la causa que defiende, la sensatez del pueblo que dirige y la fuerza de las instituciones cuya custodia le está encomendada; para vuestra alteza, que mira cumplido uno de los votos más ardientes de su corazón: para España, en fin, que podrá ver asegurada su tranquilidad, afianzada su Constitución y acrecentado su poder, si dependiendo sus hijos las armas y dando al olvido las pasadas discordias, unen sus voluntades y asocian sus esfuerzos para restituir algún día a la patria común el puesto que tiene derecho a ocupar entre las grandes naciones del mundo.

Fundado en estas consideraciones, el Consejo de ministros tiene la honra de presentar a la aprobación de V. A. el adjunto proyecto de decreto.

Madrid 9 de Agosto de 1870.—El presidente del Consejo de ministros y ministro de la Guerra, Juan Prim.—El ministro de Estado, Praxedes Mateo Sagasta.—El ministro de Marina, José María de Beranger.—El ministro de Hacienda, D. Esteban de Sotomayor y Justicia, Laureano Figuerola.—El ministro de la Gobernación, Nicolás María Rivero.—El ministro de Fomento, José Echegaray.—El ministro de Ultramar, Segismundo Moret y Prendergast.

DECRETO.

Como regente del reino, En virtud de la autorización concedida por las Cortes Constituyentes, y de conformidad con las razones expuestas por el Consejo de ministros, Vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se concede absoluta y general amnistía, sin excepción de clase ni de fuero, a todas las personas eternas, procesadas ó sujetas a responsabilidad por delitos políticos de cualquier especie, cometidos desde el 29 de Setiembre de 1868 hasta la fecha.

Art. 2.º Se sobreseerán sin costas en los procesos pendientes por tales delitos.

Art. 3.º Asimismo se sobreseerá en las causas incoadas, y quedarán sin efecto los fallos pronunciados sobre incidencias de estos mismos delitos.

Art. 4.º Las personas que por ellos estuvieren espatriadas podrán volver desde luego a España y las que se hallaren detenidas ó presas serán inmediatamente puestas en libertad, quedando exentas de toda nota, así como de toda responsabilidad, tanto en sus personas como en sus bienes.

Art. 5.º Los militares que se hallen comprendidos en el artículo anterior jurarán previamente guardar y hacer guardar la Constitución; debiendo prestar el juramento, en el primer caso ante los Enviados ó cónsules de España, y en el segundo ante las autoridades competentes.

Art. 6.º Las personas que, hallándose comprendidas en el presente decreto, tengan derecho a percibir haberes de fondos públicos, no serán rehabilitadas para ello hasta que presten el juramento prevenido en el artículo anterior.

Art. 7.º Por los ministerios respectivos, se adoptarán las disposiciones necesarias para la ejecución de este decreto.

Dado en Madrid á 9 de Agosto de 1870.—Francisco Serrano.—El presidente del Consejo de ministros, Juan Prim.

MINISTERIO DE HACIENDA.

Continuación de las ordenanzas generales de aduanas

Art. 120. Cuando un capitán haya concluido la carga de su buque y quiera hacerse a la mar, lo manifestará así al administrador de la aduana en un escrito talonario. Este escrito pasará a los negociados respectivos para que manifiesten si puede permitirse al capitán la salida. En caso afirmativo se cortarán las facturas correspondientes, quedando las principales en la administración y entregándose al capitán las duplicadas.

También se cortará el talon del solicitante; se anotará en él la circunstancia de que por la aduana está completamente despachado el buque, y se entregará al capitán a fin de que, presentándole este a la dirección de sanidad y a la autoridad del puerto, pueda habilitarse de salida.

Art. 121. Cuando un vapor haya de permanecer pocas horas en el puerto, siendo de escala fija, se permitirá preparar las operaciones de la exportación antes de la llegada; pero no se permitirá nunca que queden de noche mercancías sobre el muelle, á no ser que en él haya almacenes á propósito.

Sección 2.ª

Exportación por tierra.

Art. 122. La exportación por tierra de géneros libres de derechos se hará presentando al administrador de la aduana factura duplicada expresiva de la clase de transporte, número y clase de bultos, canti-

dad y clase de mercancías, con la nomenclatura del arancel, su valor y designación del punto de la frontera por donde se han de exportar.

El administrador dispondrá el reconocimiento por un vista; y resultando conforme; autorizará en la duplicada la salida por el punto designado, entregando dosela al interesado para que le sirva de guía durante el plazo que en la misma se marque.

Si los géneros que se trata de exportar y que no están sujetos a derechos, son productos naturales del país, podrá prescindirse del requisito de presentación en la aduana.

Art. 123. La exportación por tierra de géneros sujetos al pago de derechos se hará con las mismas formalidades que la exportación por mar, salvo las naturales diferencias que produce la diversidad de los transportes.

Art. 124. Las caballerías, los carruajes y las diligencias españolas, que pasen la frontera hacia el extranjero, pueden volver a España en el término de cuarenta días sin pagar derechos, presentándose en la aduana de salida para que esta espida un pase con arreglo a modelo.

Los carruajes y caballerías que los viajeros exporten para su uso particular, podrán reintegrarse con libertad de derechos en el término de seis meses, si á la salida se presentan en la aduana, para que esta espida el pase de que habla el párrafo precedente.

Art. 125. Los ganados españoles podrán salir á pastar ó labrar al otro lado de la frontera con sujeción a las reglas siguientes:

1.º El dueño de ellos, su mayoral ó conductor presentará petición de salida al administrador de la aduana respectiva, con relación duplicada y descriptiva del ganado que pretende sacar.

2.º El administrador dispondrá en una de las relaciones el reconocimiento y el permiso de salida, señalando el punto por donde ha de verificarse y un plazo prudencial para la reintegración.

3.º El dueño ó mayoral deberá llevar siempre consigo dicho permiso que presentará al resguardo en el punto de salida. El jefe del punto refundirá el permiso, haciendo constar la conformidad del ganado exportado con el anotado en la relación.

4.º La reintegración se verificará en el término prescrito: el mayoral, dueño ó conductor se presentará al jefe del resguardo del punto de entrada con su ganado y su relación; el resguardo hará la confrontación y pondrá su conformidad ó sus observaciones, y el interesado irá á la aduana para que se hagan las anotaciones correspondientes ó para abonar el derecho si el permiso hubiere caducado.

CAPITULO V.

DEL TRANSITO Y TRASBORDO DE MERCANCIAS.

Sección 1.ª

Del tránsito.

Art. 126. Por tránsito se entiende el paso de mercancías extranjeras tocando en los puertos ó al través del territorio español sin pagar los derechos de arancel.

Art. 127. Se permitirá el tránsito de mercancías que toquen en nuestros puertos sin entrar en nuestro territorio con las condiciones siguientes:

1.º Que los buques conductores midan al menos ciento veinte toneladas métricas.

2.º Que el capitán consigné en el manifiesto los bultos que lleva de tránsito en la misma forma que especifica los que lleva para inmediato desembarco.

3.º Que el punto á que vayan consignadas las mercancías no sea el mismo de donde partieron, ni ninguno de aquellas en que haya tocado antes el buque.

Respecto al tránsito de tabacos (Véase el apéndice núm. 11.)

No se permite el tránsito de mercancías prohibidas.

Tampoco se permitirá el tránsito de tejidos y ropas, como no sea en buques de vapor y en los de vela que lleguen á nuestros puertos á completar su cargamento con destino á América ó Asia.

Art. 128. Si un buque extranjero, se presenta con las escotillas cerradas y selladas y se declara de tránsito, el administrador de la aduana podrá hacerlas abrir y fondar el buque á presencia del cónsul ó vicecónsul respectivo.

De este acto se extenderá certificación si el capitán la exige, volviéndose á cerrar y sellar las escotillas.

Art. 129. Se permite el tránsito de mercancías de lico comercio al través del territorio español por caminos ordinarios, es decir, por todos los que no sean de hierro, con sujeción á las formalidades siguientes:

1.º Las mercancías que hayan de declararse de tránsito se presentarán á una Aduana habilitada en la forma establecida para las que se introducen al consumo, y se verificará el reconocimiento y aforo también en la misma forma. Los tejidos se sellarán con los de adeudo, pero con un sello especial. En los líquidos alcohólicos se consignará su graduación por el alcohómetro centesimal de Gay Lussac. De estos y de todos los demás géneros que puedan ser sustituidos por sus similares del país, se formará, á costa de los interesados, un *escudillo* que se precintará cuidadosamente.

2.º El interesado depositará en efectivo el importe de los derechos y el de las multas en que pudiera incurrir.

3.º La Aduana le expedirá un documento llamado *Guía de tránsito*, en la cual constará:

(a) El número de la declaración de su referencia y el nombre del declarante.

(b) El número, clase y peso bruto de los bultos.

(c) La clase y cantidad de las mercancías según el resultado del reconocimiento.

(d) La Aduana y el plazo para la salida.

(e) El destino ulterior.

(f) La cantidad en efectivo que el interesado deje depositada.

4.º Las guías se anotarán en el registro de *Guías de tránsito*.

5.º En el mismo día en que la Aduana de entrada entregue al conductor la guía, dará aviso de la expedición á la Aduana de salida y á la dirección general del ramo.

Art. 130. En el viaje desde la Aduana de entrada á la de salida, las mercancías irán siempre acompañadas de la guía.

Art. 131. Presentados los géneros en la Aduana de salida dentro del plazo señalado en la guía, se procederá á su despacho con sujeción á las reglas siguientes:

1.º El interesado presentará el *solicitado*, acompañando la guía.

2.º El administrador admitirá el *solicitado* y decretará el despacho, reconocimiento y aforo en la forma ordinaria; el aforo se sentará en un libro especial.

3.º Si resultase conformidad entre los géneros presentados y los guiados, el administrador expedirá y remitirá á la aduana de entrada una *torna-guía* en que así se expresará, permitiendo la salida de los géneros mediante la correspondiente factura. Recibida la *torna-guía* en la aduana de entrada, y hallándose conforme, se devolverá el depósito al interesado.

4.º Si resultasen diferencias, se pensará en la forma que se establece en el título IV para las diferencias entre las declaraciones y el resultado del reconocimiento.

conocimiento, á cuyo fin el administrador de la aduana de salida remitirá al de la de entrada certificación de las diferencias que hubiesen resultado para que este disponga el ingreso de los derechos y multas. El importe se deducirá de la fianza prestada, devolviéndose el resto.

5.º Las *torna-guías* llevarán numeración correlativa, y se expedirán con referencia al aforo consignado en el libro especial de que habla la disposición segunda, anotándose al pie del aforo el número de la *torna-guía*.

Art. 132. Si á los quince días de haber caducado el plazo señalado en la guía no hubiese recibido la aduana de entrada la correspondiente *torna-guía* de la salida, exigirá á esta contestación á vuelta de correo de las causas del retraso; y si resultare que no se presentaron los géneros, se harán desde luego efectivos los derechos.

En el caso de que resultase haber sido remitida la *torna-guía* y que no se hubiera recibido por extravío en correos, se acompañará una certificación de la misma con referencia al libro de reconocimientos y aforos de salida.

Art. 133. El interesado que haya declarado mercancías para el tránsito internacional por camino ordinario y quiera destinarlas al consumo podrá verificarlo dando aviso á las aduanas de entrada y salida, y haciendo efectivos en la primera los derechos de aranceles.

Los tejidos se presentarán en la aduana de entrada ó en la de salida para sustituir el *marcacho* de tránsito por el de adeudo.

Art. 134. El tránsito de mercancías por ferro-carriles se regirá por una instrucción especial. (Véase el Apéndice núm. 12.)

Sección 2.ª

Del trasbordo de mercancías.

Art. 135. El trasbordo de mercancías extranjeras ó coloniales, ó sea el trasaso de ellas de un buque á otro en el puerto donde exista aduana habilitada, se permitirá siempre que aquellas hayan sido manifestadas de tránsito ó á la orden por el capitán, con sujeción á las reglas siguientes:

1.º El consignatario de la nave lo pedirá por escrito al administrador de la aduana dentro de las veinticuatro horas siguientes á la en que fué admitido el manifiesto; en la solicitud se especificará el buque conductor, las partidas del manifiesto en que constan las mercancías que se quieren trasbordar y el buque que ha de recibirlas; dicha solicitud se presentará duplicada.

2.º El administrador concederá el permiso si procede, comisionando á un vista que presencie el trasbordo y compruebe los bultos en compañía y con igual intervención del oficial jefe de sección del resguardo. El número del permiso se anotará al margen de la partida correspondiente del manifiesto.

3.º El cotejo de los bultos se hará teniendo á la vista los papeles de á bordo y los conocimientos de cargo para ver si concuerdan con el manifiesto y con el *solicitado* de trasbordo.

4.º El *material* del trasbordo se hará, ó de bordo á bordo poniéndolo al costado los buques, ó valiéndose de embarcaciones menores que irán siempre acompañadas de individuos del resguardo.

5.º Verificado el trasbordo, el vista pondrá el visto bueno; el oficial del resguardo el cumplido, y el capitán del buque receptor el recibí; todo ello en el *solicitado* que sirvió para la operación y que quedará en la aduana, llevándose el capitán del segundo buque el otro ejemplar autorizado por el administrador.

Art. 136. El buque que reciba mercancías trasbordadas ha de medir por lo menos ciento veinte toneladas métricas, y podrá ser extranjero ó nacional si dichas mercancías se destinan al extranjero; pero solo podrá ser nacional si aquellas se destinan á un puerto español.

Art. 137. No pueden trasbordarse mas clases de mercancías que aquellas que habrían podido despacharse para consumo en la misma aduana.

Art. 138. Cuando las mercancías trasbordadas se destinan á otro puerto español, el consignatario de la nave, que se convierte en remitente de aquellas, prestará fianza á satisfacción del administrador de que las presentará al despacho y pagará los derechos correspondientes. La fianza se cancelará con el certificado de pago que remitirá directamente el administrador de la aduana de destino.

En este caso el duplicado de la licencia de trasbordo se unirá á la declaración para el despacho en el puerto de destino. Los administradores de ambas aduanas se darán el aviso respectivo de la salida y recibida de las mercancías.

Si el trasbordo fuere para buques que han de tocar en puertos españoles y seguir al extranjero con los géneros trasbordados, se anotará en el manifiesto general con indicación de ir de tránsito por el extranjero.

Si el trasbordo fuere en buques españoles para adeudar en otra aduana del reino, se anotará también en el manifiesto general con indicación del punto en que deben despacharse.

CAPITULO VI.

DE LOS DEPÓSITOS.

Art. 139. Son admisibles á depósito las mercancías extranjeras y coloniales que no hayan pagado el derecho de importación. No son admisibles las nacionales; las extranjeras y coloniales que hayan pagado ya los derechos de importación; las libres de derechos; las sujetas á derecho de balanza; el tabaco de todas clases, y las prohibidas á comercio según la ley de aranceles.

El gobierno podrá, si lo estima conveniente, dictar órdenes particulares exceptuando algunas otras.

Los géneros no exceptuados, pero que están sujetos á combustión espontánea, los que por su mal olor perjudican á los demás, y las materias inflamables se situarán en local separado con las seguridades convenientes.

Art. 140. La entrada de mercancías en el depósito se verificará con sujeción á las reglas siguientes:

1.º El interesado, que ha de reunir todas las circunstancias que se exigen para los consignatarios, presentará por duplicado dentro de las cuarenta y ocho horas siguientes á la admisión de la consignación una declaración detallada con arreglo á modelo.

2.º El alijo y conducción al depósito se verificará en la misma forma que se establece para los despachos de géneros á consumo.

3.º El reconocimiento, aforo y pago del primer trimestre del derecho de depósito se realizarán inmediatamente después del alijo.

4.º El guarda almacén recibirá los géneros, firmando el *recibí* en la declaración principal y en la duplicada después de tomada razón en su libro. Esta se dará como resguardo al interesado, y aquella se guardará en la administración.

5.º Las declaraciones llevarán numeración especial correlativa por años naturales, y se copiarán en un libro llamado *Registro del depósito*.

6.º Las cantidades de mercancías que conste en la declaración haber entrado en el depósito servirán de base para la exacción de los derechos, así del arancel como de depósito, sin descuento alguno por las mermas y averías que pudieran sufrir durante su permanencia en él. Soamente en el caso de extraerse de una vez la totalidad de los géneros de la misma clase

comprendidos en una declaración podrá la administración, apreciando las circunstancias especiales, dispensar el pago de derechos por las mermas que resulten ser naturales. Al efecto se instruirá expediente que resolverá la dirección.

7.º La entrada y la salida de mercancías en el depósito, así como los derechos que devenguen, se anotarán en un libro.

Art. 141. Si antes de verificarse el aforo conviniese al interesado hacer entrada del todo de las mercancías para el consumo, se suspenderán las diligencias en el estado en que se encuentren, poniéndose la anotación oportuna en la declaración, y procediéndose a presentar otra en la forma y por los trámites establecidos en el art. 66.

Si solo se quisiere hacer entrada á consumo de una parte de las mercancías, se concluirá el despacho á depósito; y en seguida se hará el despacho de salida de depósito para la parte que se destino al consumo.

Art. 142. Las mercancías podrán permanecer en el depósito durante cuatro años, contados día por día desde la fecha de su entrada en él.

Art. 143. El derecho de depósito es el medio por el cual el valor fijado á las mercancías en las tablas oficiales vigentes el día en que se haga la introducción.

Respecto á los géneros que no consten en dichas tablas, se observarán las reglas prescritas para los despachos al aforo en la disposición 7.ª del arancel.

Este derecho se abonará al principiar cada trimestre, quedando á beneficio de la Hacienda las diferencias cuando las mercancías no permanezcan en el depósito trimestres completos.

Art. 144. Los géneros se colocarán con esmero en los almacenes.

Los consignatarios ó los empleados mismos podrán ponerles sellos ó etiquetas para su gobierno.

El guarda almacén es responsable de todo deterioro que los géneros sufran por mala colocación ó falta de custodia; pero no de las mermas, desperfectos ó averías que procedan de cualquiera otra causa.

La administración no responde de las pérdidas que puedan ocurrir por casos fortuitos ó de fuerza mayor.

Art. 145. Los interesados podrán hacer con los géneros dentro del depósito los cambios de envase ó enmendarlos que tengan por conveniente, así como también sacar las muestras que necesiten siempre que sean en cantidades no comerciables á juicio del administrador. De una y otra cosa se tomará razón.

Al hacer después la entrada á consumo, si llega el caso, se cobrará el derecho por los envases primitivos y no por los variados.

Art. 146. Los géneros depositados los pueden venderse ó traspasarse libremente siempre que el cesionario tenga las condiciones que se exigen á los consignatarios en el artículo 61; pero estos actos no alteran el plazo que se contará siempre desde el día de la entrada.

Cuando se verifique dichas ventas ó traspasos, tendrán los interesados obligación de participarlo de oficio á las oficinas del depósito para que se hagan en los asientos las anotaciones convenientes y puedan entregarse los efectos en su día á los legítimos dueños.

Si llenar esta formalidad no se reconociera la franquicia de dominio.

Art. 147. Dos meses antes de vencer el plazo que señala el art. 137 se avisará á los dueños directamente si se sabe su domicilio, y si no por medio del *Boletín oficial*, á fin de que á su tiempo se presenten á retirar las mercancías.

Si vencido el plazo de cuatro años que señala el citado artículo no se retiraran del depósito las mercancías, se repetirá el aviso en la forma arriba dicha, dando á los interesados para que puedan retirarlos un plazo prudencial cuyo máximo será de dos meses.

Si pasado este plazo no lo verifican, procederá el administrador á la venta de los géneros en pública subasta, depositando su importe por cuenta de los interesados en concepto de depósito necesario después de deducir los derechos de importación, los gastos ocasionados y otros cualesquiera á que pudieran estar afectos.

El sobrante estará á disposición de los dueños durante dos años: pasado este tiempo se aplicará á la Hacienda en concepto de *producto de mercancías abandonadas*, sin admitirse después reclamación alguna.

Las mismas reglas se observarán, aun antes de vencer el plazo, si llega á notarse en los géneros depositados corrupción ó deterioro que perjudique á las demás mercancías, ó á la salubridad pública ó á la garantía que en ellos tiene la Hacienda para sus derechos. En estos casos se acreditará la necesidad de la venta en el oportuno expediente en que se oirá al interesado.

Art. 148. Las mercancías depositadas pueden sacarse del depósito, ó para reexportarlas al extranjero, ó para trasladarlas al depósito de otra aduana, ó para presentarlas al consumo en la misma localidad ó para trasladarlas por cabotaje á otra aduana y presentarlas allí para consumo.

Art. 149. Si las mercancías se sacan del depósito para la reexportación al extranjero, es necesario que el buque que haya de recibirlas á bordo mida por lo menos ciento veinte toneladas métricas y que tenga abierta carpeta de exportación.

Las formalidades de aduanas serán las siguientes: 1.º El interesado presentará al administrador factura duplicada de las mercancías que quiere extraer del depósito, acompañando la declaración duplicada de la entrada de las mismas que debe conservar en su poder.

Estas facturas llevarán numeración especial y se sentarán en un registro.

2.º El administrador ordenará que se una á aquellos documentos la declaración principal y que se saquen las mercancías al almacén de reconocimiento, designando el vista y auxiliar que hayan de practicarle.

3.º El reconocimiento se practicará en la forma ordinaria á presencia del consignatario, firmando en ambas facturas el resultado, y cotejándose todo con los documentos de ingreso en el depósito.

4.º El administrador decretará el embarque, en la factura principal y la entregará al jefe del resguardo, conservando la duplicada firmada por este.

5.º El resguardo acompañará las mercancías á bordo, pondrá el cumplimiento, que firmará su jefe, en dicha factura principal, y con el recibí del capitán del buque la devolverá al administrador para que se hagan las anotaciones necesarias y después su archivo.

La factura duplicada se entregará al interesado y servirá de guía al género.

6.º El administrador de la aduana está facultado para fondar los buques y asegurarse de la existencia á bordo de los géneros estralados del depósito hasta el momento de su salida del puerto, y hasta el mismo momento mantendrá en dichos buques los vigilantes que crea necesarios.

Art. 150. Si las mercancías se extraen del depósito de una aduana para trasladarlas á otra, se procederá en un todo como en el caso anterior, prestando el interesado fianza de presentarlas en la aduana de su destino.

(Se continuará)

Ayer adelantamos á nuestros suscritores de provincias, los siguientes despachos:

París 9. (á las 6 y 50 minutos de la tarde, recibido á las dos y media de la mañana del 10).

El embajador de España al señor ministro de Estado:

«Acabo de recibir los telegramas siguientes: Metz 9 de Agosto (á la una y 45 minutos).

Nada nuevo ocurre que comunicar.»

Metz (á la una y 52 minutos). «El emperador se ha presentado esta mañana en el cuartel general del mariscal Bazaine, que ha tomado el mando de las tropas reunidas en Metz.

El general de Ocen se ha encargado del mando del tercer cuerpo.

El emperador ha sido acogido con el mayor entusiasmo por el pueblo y el ejército, en los cuales se han revelado los sentimientos de la mayor energía y patriotismo.

Todo el mundo desea que se siga la lucha con la mayor decisión, estando en comunicación todos los cuerpos del ejército, que demuestra estar animado del mayor entusiasmo.

El mariscal Mac Mahon ha logrado reunir la mayor parte de su ejército, y se replega en el mejor orden sobre Nancy.

Se ha vuelto á abrir la sesión, y se han leído dos proposiciones, que se han refundido en una, declarando que, mereciendo el ministerio la confianza del Cuerpo legislativo, pasaba este á la orden del día sin discusión.

Se ha aprobado por gran mayoría en votación ordinaria.

M. Ollivier ha pedido se suspendiera la sesión por media hora, y así se ha acordado.

Entre tanto ha cesado la tempestad, y la muchedumbre ocupa de nuevo los mismos puntos, aunque con mas calma y silencio.

Londres 8.

Lord Gladstone ha formado el 8 de Agosto un tratado con Francia y Prusia, según el cual, Inglaterra se aliará con una de estas potencias en el caso que la otra viole el territorio belga.

Las operaciones militares de Inglaterra se limitarán á defender la Bélgica.

París 9.

En el cuerpo legislativo M. Emilio Ollivier ha leído una comunicación semejante á la que